

**“LIMPIEZA SOCIAL”, LA OTRA FORMA DE VIOLENCIA EN EL
DEPARTAMENTO DEL CAUCA 2000-2010.**

LIZETH JHOANA SAMBONÍ QUINAYÁS

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA CIENCIA POLÍTICA
POPAYÁN
2016**

**“LIMPIEZA SOCIAL”, LA OTRA FORMA DE VIOLENCIA EN EL
DEPARTAMENTO DEL CAUCA 2000-2010.**

LIZETH JHOANA SAMBONÍ QUINAYÁS

**TRABAJO DE GRADO
PARA OPTAR EL TÍTULO DE POLITÓLOGA**

**DIRECTOR
ALEXANDER MONTOYA PRADA
DOCENTE**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA CIENCIA POLÍTICA
POPAYÁN
2016**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. APROXIMACION TEÒRICA Y CONCEPTUAL DE LA VIOLENCIA DE “LIMPIEZA SOCIAL”	16
1.1. Qué es la “Limpieza Social”.	17
1.2. Discurso y sustento público de la violencia de “Limpieza Social”.	26
CAPÍTULO 2. CATEGORIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE “LIMPIEZA SOCIAL” EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA, 2000-2010.	34
2.1. Hechos de “Limpieza Social” en el Cauca 2000-2010.	35
2.2. Escenarios de “Limpieza Social” en el Cauca.	40
2.2.1. Escenario de Delincuencia.	40
2.2.2. Escenario de Drogadicción.	44
2.2.3. Escenario de Indigencia.	45
2.2.4. Escenario de Prostitución.	47
2.2.5. Escenario de la Población LGTB.	48
2.2.6. Escenario de “Limpieza Social Política”.	50
2.2.7. Escenario de Posibles hechos de “Limpieza Social”.	52
2.3. Municipios con mayor número de “Limpieza Social”: orden público y características socioeconómicas.	54
CAPÍTULO 3. “LIMPIEZA SOCIAL, GRUPOS ARMADOS ILEGALES Y FUERZA PÚBLICA EN EL CAUCA: UN ASUNTO DE SEGURIDAD Y CONTROL TERRITORIAL.	60
3.1. Grupos armados ilegales y la “Limpieza Social” en el Cauca: del control social al control territorial.	61

3.1.1. Grupos Armados sin Identificar.	63
3.1.2. Grupos Guerrilleros.	64
3.1.3. Grupos Paramilitares.	67
3.1.4. Grupos de “Limpieza Social”.	71
3.2. “Limpieza Social” y Fuerza Pública en el Cauca: instituciones policiales autoridades civiles y su responsabilidad.	73
3.3. La violencia de “Limpieza Social” en Colombia desde las políticas de seguridad: más que un asunto de control moral, un asunto de seguridad y control público- estatal.	78
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	88
ENTREVISTAS	93

LISTA DE CUADROS

	Pág.
CUADRO No. 1.	35
Total de hechos de “Limpieza Social” en el departamento del Cauca 2000-2010.	
CUADRO No. 2.	58
Escenarios de “limpieza social” en el departamento del Cauca 2000-2010.	
CUADRO No. 3.	72
Actores, hechos y sustento público de la violencia de “Limpieza Social” en el departamento del Cauca 2000-2010.	

LISTA DE GRÁFICAS

	Pág.
GRÁFICA No. 1.	63
Homicidios de “limpieza social” por grupo victimario en el departamento del Cauca 2000-2010.	

LISTA DE MAPAS

	Pág.
MAPA No. 1.	55
Homicidios de “limpieza social” por municipio en el departamento del Cauca 2000-2010.	

Introducción

En medio de la agudización social que afrontaba Colombia en los años 80 y 90 derivada entre otras cosas por los estragos del narcotráfico, la fragmentación y privatización del poder, la implantación de la justicia privada como respuesta a la precaria presencia estatal y el deficientemente funcionamiento de sus instituciones, así como la exclusión de la dinámica política, la desintegración de la convivencia ciudadana y la expansión de los diversos conflictos sociales; se originaron en el país nuevas formas de violencia y con ello el incremento de la actividad criminal. Entre ellas la violencia de “limpieza social”.

Esta práctica violenta tuvo como objetivo inicial contrarrestar la inseguridad y garantizar un orden social alterado por la presencia de personas catalogadas por sus conductas y/o características psicosociales como marginados sociales, convirtiéndose en el blanco de acciones violentas por parte de grupos armados y la misma población que se atribuye cierta autoridad para tomar la justicia por manos propias bajo el sustento de salvaguardar el bienestar de la población y la tranquilidad de los espacios públicos. La población socialmente rechazada y agredida está conformada por indigentes, delincuentes comunes, drogadictos, mujeres que ejercían la prostitución e integrantes de la comunidad LGTB¹.

Se tiene indicios que en Colombia desde los años 70, grupos guerrilleros que operaban en zonas rurales y apartadas del país, realizaban prácticas de exterminio en contra de ladrones, consumidores de marihuana y bazuco. Para los años 80 y 90, y esta vez con el auspicio de sectores sociales, políticos y económicos, grupos armados ilegales al igual que miembros de las Fuerzas Oficiales de Seguridad, estas prácticas se llevaron a cabo en grandes ciudades del país entre ellas: Pereira, Cali, Barranquilla, Bucaramanga y Medellín, y en poco tiempo se expandieron por todo el territorio nacional, de manera sobresaliente en aquellas regiones en donde el Estado y los gobiernos locales han brillado por su ausencia, no tanto en aparatos militares, sino en políticas, programas y acciones que respondan a las

¹ ROJAS, Carlos Eduardo. La violencia llamada limpieza social. Colecciones papeles de paz. Ediciones Antropos. Bogotá 1996, p. 10.

diferentes necesidades y realidades de cada región, subsanando de manera especial la crisis social².

Además de esta expansión territorial, la violencia de “limpieza social” empezó a ser desarrollada en nuevo espacios, en nuevos escenarios. El homicidio selectivo, las amenazas y las agresiones en contra de integrantes de movimientos y partidos políticos de izquierda, sindicalistas, líderes sociales, presuntos colaboradores de grupos armados al margen de la ley y estudiantes de universidades públicas a quien se los señalaba de ser milicianos, se convirtieron en las nuevas víctimas de estas prácticas de “exterminio social”, fenómeno al que se llamó “limpieza social política”.

La “limpieza social política” se diferencia de la violencia política que históricamente se ha manifestado en el país, por su forma de proceder y su ejecución, enmarcada dentro de la modalidad de violencia organizada y realizada bajo la estructura de los denominados “escuadrones de la muerte”, muchos de ellos integrados por hombres pertenecientes a los grupos armados ilegales tradicionales del país, guerrilla y paramilitares, que tienen como objetivo sustituir o prolongar por la vía de las armas y la violencia la función de los organismos estatales encargados de administrar justicia y mantener el orden público³, lo que podría explicar, la participación de miembros de las instituciones de seguridad oficial en la realización de estos hechos violentos. El magnicidio de más de 500 simpatizantes de la desaparecida Unión Patriótica entre 1988 y 1989⁴, se sustenta como el mejor hecho representativo de esta persecución y ejecución de sectores sociales y políticos por vías del “exterminio” y la tácticas de los “escuadrones de la muerte”.

De los departamentos del sur occidente colombiano, el Cauca aparece como una de las regiones con mayor registro de hechos de “limpieza social”. En el departamento se tiene conocimiento de la existencia de grupos de “limpieza social” desde los años 80 pero se

² ROJAS. 1996, La violencia...P. 23

³ CAMACHO, Álvaro. Colombia: violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia. La carreta Editores. Bogotá, 2009, p. 58.

⁴ El saldo rojo de la Unión Patriótica. Verdad Abierta.com. consultado el 6 de marzo de 2015 en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/157-captura-de-rentas-publicas>

empieza a evidenciar su accionar con mayor frecuencia desde 1992, de manera especial en su capital Popayán.

A partir de este contexto, surge el interés por establecer ¿Cómo fue el desarrollo de la violencia de “limpieza social” en el departamento del Cauca entre los años 2000-2010? Partiendo que desde el año 2000 y con la llegada de nuevos grupos armados ilegales como los paramilitares, además de la operación de los grupos de “limpieza” y los grupos guerrilleros que ya operaban en el departamento, los homicidios de “limpieza social” presentaron un resurgimiento, generando así una aguda oleada de violencia y constante vulneración de los derechos humanos de la población caucana al ser arremetida directamente por estos grupos armados bajo su proyecto de obtener poder y control sobre el territorio, encerrando a los pobladores en un estado de terror en el que sus comportamientos cotidianos se vieron sometidos a sistemas de control y vigilancia. Escenario sobre el cual la respuesta estatal entre el 2000 y el 2010 fue acrecentar las políticas de seguridad y control ciudadano a la par con el incremento del pie de Fuerza Pública en la región, lo que al final solo agudizó el conflicto social y la crisis humanitaria se aviva en el departamento, donde la población civil y vulnerable sufrió las peores consecuencias.

Esta investigación está dividida en tres capítulos. En el primero de ellos, se expone, analiza y articula las definiciones conceptuales que sobre la violencia “limpieza social” se han elaborado desde diferentes áreas académicas e investigaciones interdisciplinarias. De igual manera se sustentaran los diversos apelativos con los que son defendidos, anunciados y justificados los diferentes hechos de “limpieza social” hacia el público en general, referencias que permitirán analizar la aceptación y legitimación que a estos hechos se les ha otorgado dentro de la misma sociedad.

En el segundo capítulo se establece una categorización de la violencia de “limpieza social” en el Cauca entre los años 2000-2010. Se hace una tipología de las víctimas, los victimarios y los móviles que originaron estas acciones y con ello, se construyen unos escenarios de “limpieza social” que al ser cruzados con las variables de mayor grupo victimario y

municipios con el mayor registro de hechos de “limpieza” caracterizando sus aspectos de orden público y economía, permitirán establecer la relación entre esta forma de violencia y el control poblacional y territorial que mediante estas prácticas violentas se estableció en el Cauca durante la década del 2000.

El tercer y último capítulo encierra el análisis de las acciones y ejecuciones de los hechos de “limpieza social” por parte de los grupos armados ilegales y los mismos miembros de las instituciones de seguridad estatal como método de seguridad y control territorial. También se establecerá la relación entre miembros de la Fuerza Pública y la ejecución de estas acciones con el objetivo de visibilizar el abuso de poder y de fuerza en contra de la población por parte de estos entes gubernamentales, además de la legitimidad que se le otorga por parte de estas instituciones a estas prácticas como mecanismos de control, vigilancia y seguridad. Sustento que será fortalecido con el último título de este capítulo en el que se analiza como a partir de las políticas de seguridad y control ciudadano se auspicia de manera no oficial la permanencia y constante realización de las prácticas de la violencia de “limpieza social” en el país.

El objetivo central de esta investigación es analizar el desarrollo y la ejecución de la violencia denominada “limpieza social” en el departamento del Cauca entre los años 2000 y 2010 como una forma de control social y de seguridad. Para ello, se realizará una tipificación de las víctimas, los victimarios y los móviles que desembocaron la ejecución de esta forma de violencia en el departamento. Con esta tipificación se establecerá un análisis sobre las relaciones de poder, de uso de la fuerza y de legitimidad otorgada a esta violencia como mecanismo de control social y territorial por parte de la población, los grupos armados ilegales y del mismo Estado mediante las políticas de seguridad, control y vigilancia, pero sobre todo, mediante la participación de miembros de las instituciones de seguridad en la realización de estos hechos.

La violencia de “limpieza social” es un tema relevante para la Ciencia Política debido a la interacción que en ella establecen dos de sus objetos de estudio, el Estado y el poder. Desde la perspectiva del poder, se comparará la influencia y el control que tienen los grupos

armados ilegales, las bandas insurgentes y la misma delincuencia común en un determinado espacio o territorio. Desde el Estado se procede a establecer las políticas y estrategias estatales implementadas bajo la misión de contrarrestar estas acciones, con el objetivo de identificar, visibilizar y analizar el procedimiento que por parte del aparato estatal y gubernamental se le ha dado a las prácticas de la violencia de “limpieza social”.

Esta investigación se enmarca desde un enfoque behaviorista, refiriéndose al análisis de la realidad política y comprensión de los fenómenos sociales en cuanto a su relación con las instituciones públicas y los grupos sociales⁵. En este sentido, se analiza el nivel de participación, poder e influencia que sustentan los grupos armados que ejecutan la violencia de “Limpieza Social” en la población, quienes con sus acciones justifican la consecución de un orden social en beneficio de la misma sociedad, alcanzado así, un cierto grado de legitimación y aceptación.

De igual forma, se analiza las acciones y la participación del Estado mediante miembros de las fuerzas de seguridad estatal en la realización de estos hechos violentos, visibilizando el abuso de poder y autoridad en su relación con la ciudadanía extralimitando sus funciones en el cumplimiento de su objetivo principal, la reducción de la actividad criminal y la consecución de la seguridad.

Las diferentes investigaciones sobre la violencia de “limpieza social” aquí sustentados componen un marco teórico interdisciplinar donde las diferentes ciencias sociales entre ellas la antropología y de manera sobresaliente la sociología, defienden sus caracterizaciones, definiciones, conceptos y categorías tanto de las víctimas como de los victimarios, los móviles y los diferentes contextos y particularidades en que son realizadas estas acciones violentas. En este punto se destaca la ausencia de investigaciones y estudios sobre el tema desde la ciencia política, dentro de la comunidad académica no se encuentra una investigación completa de corte politológico, donde además de exponer las dinámicas y consecuencias de la violencia de “limpieza social”, se analice y replantee la acción del

⁵ HARTO DE VERA, Fernando. “Enfoques principales de la Ciencia Política contemporánea”. En: Ciencia Política y Teoría contemporánea: una realidad problemática. Editorial Trotta. Madrid, 2005, p. 137

Estado destacando su papel y su responsabilidad como garante de los derechos y libertades de los colombianos.

La aproximación teórica y conceptual realizada sobre esta forma de violencia visibiliza con mayor fuerza una línea sociológica donde investigadores como Eduardo Rojas⁶, Eduardo Pizarro⁷, Gloria Montoya⁸, Álvaro Camacho y Álvaro Guzmán⁹, la definen como una dinámica fundamentalmente urbana y sistemática que presenta periodos de aumento y disminución y que va dirigida contra sectores sociales marginados y exteriorizados bajo conceptos abstractos de delincuentes y drogadictos¹⁰. Igualmente la definen como una forma de seguridad privada auspiciada por las empresas de seguridad y vigilancia privada, empresas cuyos miembros duplicaban el número de militares de la fuerza estatal y entre los cuales se encontraban miembros de la Policía Nacional cuyo objetivo era reducir la criminalidad¹¹.

Dentro de los trabajos de corte antropológico, filosófico y periodístico se describen las acciones de “limpieza social” como hechos de intolerancia que se manifiestan en las sociedades contemporáneas donde la violencia impera por perjuicios que regulan un orden social bajo estos perjuicios, los ejecutores de estos hechos justifican sus acciones en contra de personas que difieren de los estereotipos y estándares de estas sociedades¹², ello explica que aunque en sus orígenes ésta violencia surgió como forma de enfrentar la inseguridad, también se ha ejecutado contra la población LGTB, trabajadoras sexuales y jóvenes de barrios de estratos bajos con pocas oportunidades educativas y laborales¹³.

⁶ ROJAS. 1996, La violencia... P. 26

⁷ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Grupo editorial Norma. Bogotá, 2004.

⁸ MONTOYA, Gloria Inés. Limpieza social en Cali 1985 – 1995: Una modalidad de violencia con permanencia.

⁹ CAMACHO GUIZADO, Álvaro. GUZMÁN BARNEY, Álvaro. Colombia Ciudad y Violencia. Ediciones Foro Nacional.

¹⁰ ROJAS. 1996, La violencia... P. 23

¹¹ PIZARRO. 2004, Una democracia...P. 217

¹² GÓMEZ, María Mercedes. Los usos jerárquicos y excluyentes de la violencia en Más allá del derecho: justicia y género en América Latina. Siglo de hombres editores. Bogotá, 2006, p. 25.

¹³ MATEUS GUERRERO, Sandra. “LIMPIEZA SOCIAL” La guerra contra la indigencia. Colección Colombia Hoy. Ediciones temas de hoy. Bogotá 1995, p. 118.

A partir de los anteriores referentes teóricos, dentro de esta investigación se define la violencia de “limpieza social” como todo hecho violento (asesinatos, desapariciones forzadas, masacres, amenazas e intimidaciones) en contra de personas relacionados con la delincuencia común, indigentes consumidores y expendedores de sustancias alucinógenas, trabajadoras sexuales, población LGTB, jóvenes que en su mayoría, habitan en barrios populares¹⁴, así como personas miembros de sectores sociales y políticos que representan una especie de oposición ante las estrategias e implantaciones gubernamentales¹⁵, bajo la estrategia de homicidios selectivos ejecutados por los escuadrones de la muerte.

Para el desarrollo de esta investigación se utilizaron herramientas y técnicas metodológicas propias de la Ciencia Política como disciplina. La primera herramienta que se empleó fue el Análisis de Datos Agregados, se realizó una recolección de datos sobre hechos de violencia de “limpieza social” realizados en cada uno de los años de estudio. Estos datos fueron obtenidos de fuentes oficiales de instituciones como la Policía Nacional regional Cauca, Medicina Legal, CTI, Fiscalía, Defensoría del Pueblo tanto a nivel nacional como regional, así como las Personerías Municipales.

La revisión documental fue la segunda herramienta. Se revisó archivos de prensa local y regional priorizando la revisión del Diario El Liberal y El Tiempo disponibles en el archivo de la Universidad del Cauca. En lo relacionado a revistas y documentos, se revisó la revista Noche y Niebla y las cifras del banco de datos del Cinep y diferentes informes de los Observatorios de Derechos Humanos. Se planteó la realización de entrevistas con el objetivo de llenar los vacíos de información que se presentaron durante la investigación. En total se realizaron tres entrevistas a personas que están directamente relacionadas con la temática de la violencia de “limpieza”, entrevistas que permitieron aclarar y dar un mejor panorama de los escenarios de la violencia de “limpieza social” en el Cauca.

Toda la información recolectada y procesada fue vaciada en una base de datos bastante amplia dividida en variables que dan cuenta de la fecha, el lugar, la víctima, el victimario, el

¹⁴ GÓMEZ. 2006, Los usos jerárquicos...P. 25

¹⁵ CAMACHO, Álvaro. Colombia: violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia. La carreta Editores. Bogotá, 2009, p. 58.

móvil y la complejidad de los diferentes hechos de “limpieza social” registrados en el departamento durante la década del 2000.

A medida que se fue avanzando en el desarrollo de la investigación y de acuerdo a la información encontrada, y a la que no se tuvo acceso por la complejidad del tema investigado, se plantaron y estructuraron algunos cambios de forma. Estos cambios se establecieron en el tercer capítulo pero de igual manera dan respuesta al objetivo de la parte final de la investigación que es analizar la actuación del Estado dentro del desarrollo de la violencia de “limpieza social”, y visibilizar en su accionar tópicos como el auspicio, la complicidad y participación de sus instituciones de seguridad oficial en la ejecución de estas prácticas así como su fomento mediante la implementación de políticas de seguridad y control ciudadano que en el fondo sustentan y avalan la persecución y represión social.

Capítulo 1. Aproximación teórica y conceptual de la violencia de “Limpieza Social”.

Términos como “limpieza social”, “exterminio social”, “profilaxis social” y actos de intolerancia, son algunas de las definiciones con las que se encierran los hechos violentos en especial los homicidios de indigentes, drogadictos, homosexuales, delincuentes comunes, personas que ejercen la prostitución y aquellos que integran la comunidad LGTB, sectores socialmente categorizados como marginales, problemáticos y/o indeseables para la sociedad, personas que ante sus agresores son “inmundicias humanas” que deben ser eliminadas¹⁶. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos define estos crímenes como los más abominables que se puedan realizar, primero por las condiciones de absoluta indefensión de la víctima, y segundo porque objetivamente estas personas no constituyen un peligro social.

Este primer capítulo tiene dos objetivos, primero: establecer y sustentar las diversas nociones teóricas que sobre la violencia de “limpieza social” se han establecido desde los diferentes enfoques y áreas académicas. Segundo: analizar los diferentes apelativos categóricos bajo los cuales se dan a conocer las acciones de “limpieza social” ante la población a través de diferentes medios de comunicación emitidos por sus precursores y el análisis que de ellos hacen la opinión pública y mediática.

La relevancia de estos dos títulos que componen este capítulo, recae sobre la importancia de resaltar la ausencia de trabajos investigativos sobre esta forma de violencia desde la ciencia política, lo que converge a la vez con la pertinencia desde esta disciplina en donde se desarrollen investigaciones que además de establecer una definición, se estipulen las interrelaciones que esta violencia asume con las diferentes nociones de seguridad, control y poder que encierra la ideología de este tipo de violencia.

¹⁶ RESTREPO RUIZ, Jaime (2010). Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra. Consultado el 20 de marzo de 2015. En: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6878/6295>

1.1. Qué es la “Limpieza Social”.

Entorno a la violencia de “limpieza social” en realidad es poca la bibliografía que se puede encontrar. Son contados los estudios e investigaciones que existen y que abarcan su definición, características y alcances teóricos en relación a los espacios y escenarios en los que se desarrolla. Los estudios e investigaciones encontradas y aquí expuestas, componen un marco interdisciplinar en donde filósofos, antropólogos y de manera especial sociólogos bajo sus enfoques de estudio, han lanzado diferentes posturas y nociones sobre esta forma de violencia, estableciéndola como acciones de exterminio, exclusión, intolerancia y como ejecuciones extrajudiciales y de justicia privada.

Desde la categoría de exclusión se sustenta que estas acciones se realizan bajo un proceso cultural que prohíbe la inclusión de ciertos individuos, grupos y poblaciones en una comunidad sociopolítica, fundamentado todo ello en normas sociales que definen lo “normal” y lo “anormal”, lo que debe ser incorporado y lo que debe ser excluido, implementando una violencia de exterminio simbólico de aquellas personas excluidas¹⁷. Dinámicas que constatan que las acciones de “limpieza social”, si responden a una modalidad violenta, pues una de las bases de la violencia es la exclusión, y las acciones de “limpieza social” responden a una de las más radicales formas de exclusión porque se agrede contra la integridad intelectual, física y moral de las personas, incluyendo su exterminio total¹⁸.

También se ha contemplado la violencia de “limpieza social” como manifestación de la intolerancia que impera en las sociedades contemporáneas, en donde la agresión física contra aquellas personas que difieren de los estereotipos estándares de estas sociedades, es sólo un medio para establecer un orden social, ya que para sus victimarios a la hora de incluir a estas personas dentro de la misma sociedad resultan conflictivas no sólo como individuos sino como toda una colectividad, lo que da paso a que los sectores dominantes de manera arbitraria y violenta determinan el orden y la organización de la sociedad,

¹⁷ VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto. (EDITOR). Exclusión social y construcción de lo público en Colombia. Centro de Estudios de la Realidad Colombiana-CEREC-. Bogotá 2001, p. 113.

¹⁸ VALENCIA. 2001, Exclusión social...P. 127

estableciendo conductas en donde se somete a aquellos categorizados como marginados sociales¹⁹.

En este sentido, las manifestaciones de rechazo, agresión, discriminación y asesinatos hacia personas pertenecientes a la comunidad LGTB, las cuales ante estas sociedades contemporáneas regidas por un entorno de heterosexualidad obligatoria y de homofobia, representan un problema para el orden, son la mayor muestra de estas acciones de intolerancia. Situación semejante, ocurre con los niños de la calle, las trabajadoras sexuales, los drogadictos y los ladrones quienes también son víctimas de estos hechos, a los que se le ha definido como actos de “limpieza social”, hechos violentos que son justificados bajo el ideal de protección de la sociedad, pero que al final son el resultado de la intolerancia que engloba las sociedades actuales y homogéneas²⁰.

En un estudio sobre la indigencia en Bogotá en 1994 se establece que aunque esta forma de violencia tiene como uno de sus orígenes la creciente ola de inseguridad en Colombia, también se ha implementado en contra de trabajadoras sexuales, jóvenes de bajos recursos, enfermos y ancianos²¹, aspectos que refuerzan la definición de esta modalidad como un acto de intolerancia social, ejecutada bajo un ideal moralista por sus ejecutores, escuadrones de la muerte que actúan de forma abierta e impune y auspiciada por sectores favorecidos por el sistema sociopolítico y económico de un país²². Todo lo anterior, visibiliza un panorama en donde florece una crisis societal incapaz de aceptar sus diferencias, pero de manera especial una sociedad en donde la inoperancia de las políticas sociales, los mecanismos de sanción y represión, no solo han fracasado sino que han conllevado a un aumento de esta problemática social²³.

¹⁹ CAMACHO y GUZMÁN. 1990, Colombia...P. 173.

²⁰ GÓMEZ. 2006, Los usos jerárquicos...P. 25.

²¹ MATEUS. 1995, “LIMPIEZA SOCIAL...P. 118.

²² DEVALLE B. C, Susana. Poder y Cultura de la Violencia. El colegio de México. Centro de Estudios de África y Asia. México 2000, p. 17.

²³ SEGOVIA MORA, Guillermo. La violencia en Santafé De Bogotá. Consejería para Asuntos Sociales y Participación Comunitaria-Alcaldía Mayor de Bogotá Consejería Presidencial para la Juventud, de la Mujer y la Familia. Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de las Drogas- UNDCP. 1994, p. 58.

Por su parte el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), aunque también asume los hechos de “limpieza” como acciones violentas derivadas de la intolerancia social realizados bajo prototipos de rechazo y no aceptación de otras ideologías, razas, etnias, religiones, culturas o sectores sociales, sustenta con mayor prevalencia que las acciones de “limpieza social” obedecen a móviles de la violencia político social que aviva en el país, esto porque es ejercida por personas, organizaciones, grupos o particulares que están motivados por la lucha en torno al poder político y dentro del cual contemplan la eliminación de personas consideradas por ellos, como disfuncionales o problemáticas para la sociedad²⁴.

La definición de “limpieza social” como forma de violencia por intolerancia y exclusión, se complejiza más cuando se establece que estas acciones además de estar dirigidas contra sectores sociales marginados, empezaron a ser realizadas en un escenario público y político en donde integrantes de movimientos y partidos políticos de izquierda, dirigentes de oposición, sindicalistas y presuntos colaboradores de grupos armados al margen de la ley, fueron las nuevas víctimas de esta forma de violencia categorizada como “limpieza social política”, modalidad que se diferencia de la violencia política tradicional que históricamente se ha desarrollado en el país, por el modo de proceder de sus ejecutores, los denominados “escuadrones de la muerte” cuyo objetivo es sustituir o prolongar por la vía de las armas y la violencia la función de los organismos estatales encargados de administrar justicia y mantener el orden público²⁵.

Al establecer que la “limpieza social” como forma de violencia ha cruzado al campo político, público y estatal, se genera cierto grado de problematización categórica si se tiene en cuenta que el objetivo de los ejecutores de esta forma de violencia es obtener el control de la población de un territorio determinado y no el poder o dominio del aparato estatal que son las acciones por las que se desarrolla la violencia política. Sin embargo, no se puede ignorar el componente político que toda forma de violencia refleja en su accionar, en este caso, un componente de poder y de dominación que sobre la sociedad se establece y que sin

²⁴ Noche y Niebla. Marco Conceptual. Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política. Cinep, Bogotá. Octubre 2008. PP, 18-20.

²⁵ CAMACHO. 2009, Violencia y democracia...P. 58.

duda alguna involucra al Estado no sólo por la precariedad de un Estado de derecho como el que rige al país, sino también porque en muchas de la ejecuciones de “limpieza social” se ha comprobado la participación de miembros de instituciones estatales, en especial las de seguridad oficial, hecho por el cual instituciones como la Policía y el Ejército Nacional resultan represivas ante la sociedad²⁶.

Con todo lo anterior, se puede propugnar que sea por exclusión, exterminio, intolerancia o por el debilitamiento e inoperancia de las instituciones del Estado que tienen como objetivo garantizar la seguridad y el bienestar a todas las personas sin excepción alguna, los hechos de “limpieza social” no discrepan de las diferentes formas de violencia que se han desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad, siendo esta la forma más empleada para resolver las diferencias, expresando así el imperio de la intolerancia y la incapacidad de algunas personas de reconocer la alteridad como un componente necesario de las relaciones sociales²⁷. Prácticas, que dentro de una sociedad son llevadas a cabo por personas de distintos sectores sociales, de manera especial, aquellos que por su condición social o económica pueden encontrar más amenazadora la existencia del otro para la conservación de su propio estatus²⁸.

Una definición que engloba este fenómeno dentro de todas las dinámicas violentas que se desarrollan en el país, la sustenta como una forma de violencia que involucra intereses personales, territoriales, económicos, políticos y culturales convirtiéndose así, en un problema de la sociedad colombiana que se ve agudizado por su legitimación a nivel local municipal y nacional como una forma válida para la resolución de los conflictos sociales²⁹, pero sobre todo, por la ineficacia de las instituciones de seguridad para contrarrestar la aparición de los grupos armados que realizan dichas acciones, grupos que en su mayoría están conformados por hombres que cuentan con un alto grado de organización en sus

²⁶ CAMACHO y GUZMÁN. 1990, Colombia Ciudad y Violencia... P. 171.

²⁷ VALENCIA. 2001, Exclusión social y construcción... P 127.

²⁸ VALENCIA. 2001, Exclusión social y construcción... P 29-30.

²⁹ SARRIA TREJOS, Carlos Alberto. La violencia de limpieza social, una aproximación al fenómeno y su relación con los conflictos sociales en Colombia. 2011, p. 130.

operaciones de “limpieza”, en muchas de estas agrupaciones, se constata la presencia de policías, militares o miembros de otras fuerzas de seguridad del Estado³⁰.

En relación a los victimarios de la violencia de “limpieza social” se debe aclarar que aunque a sus ejecutores se los ha denominado de manera general como “escuadrones de la muerte”, dentro de estos grupos convergen dos tipos de actores que divergen entre sí, por su forma de proceder y el escenario en que se desenvuelven. Por un lado están los sicarios y por el otro el “escuadrón de la muerte” claramente determinado, a este último grupo se le hace responsable de la ejecución de los hechos de “limpieza social” se ha visibilizado la existencia de estos grupos en la mayoría de las ciudades y regiones del país con un nombre o apelativo diferente en cada una de ellas, a manera de ejemplo se puede mencionar el escuadrón de la muerte que operaba en Manizales denominado “Muerte a Atracadores de Manizales” y “Los Cobras” en Cali³¹.

Las acciones ejecutadas por los “escuadrones de la muerte”, corresponden a operaciones de “saneamiento” realizadas por sujetos que se transportan en motos de alto cilindraje y cuenta con modernas armas, estas personas dirigen sus acciones contra delincuentes juveniles, ladrones y demás personas estigmatizadas como marginados sociales, al igual que contra integrantes de movimientos y partidos políticos de izquierda, dirigentes de oposición, sindicalistas y sectores presuntamente favorables a la guerrilla. De igual manera, se plantea que este tipo de violencia busca el exterminio de esta población categorizada como problemática, y que surge y se desarrolla como una forma de sustitución o prolongación por la vía de las armas y la violencia, la responsabilidad de los organismos estatales de administrar justicia y mantener el orden público, panorama que se refleja en la cotidianidad y realidad de otros países de América Latina³².

³⁰ MOSER, Caroline y MCLLWAINE Cathy. La violencia y la Exclusión en Colombia Según la Percepción de Comunidades Urbanas Pobres. Región de Latinoamérica y el Caribe Banco Mundial. Washington D.C. 2000, p. 85.

³¹ ROJAS. 1996, La violencia llamada...P. 18.

³² SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Colombia: violencia y Democracia. Comisión de estudios sobre la violencia. La Carreta Editores E. U. Medellín. 2009, p. 87.

La forma de ejecución de este tipo de violencia, también ha sido contemplada dentro de la categoría de asesinatos selectivos, modalidad que se caracteriza por la selección minuciosa de las víctimas y que es practicada por los diversos actores armados del país y por algunos sectores sociales promotores de la violencia no organizada, aunque en esta modalidad caben los asesinatos dirigidos contra opositores políticos y dirigentes sindicales y gremiales que simpatizan con movimientos de izquierda y personajes políticos o que hacen parte de la instituciones y tienen una alta injerencia en la sociedad; también caben los asesinatos cometidos bajo el nombre de “limpieza social”, porque en ella se encuentran y se relacionan aspectos políticos del orden social³³.

Lo anterior, diverge con la postura de la socióloga Gloria Montoya quien aunque también estipula que estas acciones pueden ser contempladas dentro de la modalidad de homicidio selectivo y pueden tener fines políticos o económicos, aclara que ésta violencia sólo se ejecuta contra personas que portan una identidad social marginal, excluida y estigmatizada en la sociedad, es decir, contra mendigos, prostitutas, recicladores, locos callejeros, homosexuales prostituidos, delincuentes comunes, miembros de pandillas juveniles, consumidores y expendedores de drogas ilícitas, y que es ejercida por grupos organizados y sicarios, quienes en el hecho violento pueden realizar más de un homicidio y masacres³⁴.

En este sentido, se debe sustentar que más allá de su nombre, lo que los diferencia a los “escuadrones de la muerte” de los reconocidos “sicarios”, es que este último actor se desenvuelve en un escenario más privado al igual que sus funciones, es decir, los sicarios son contratados para el ajuste de cuentas, venganzas pasionales o problemas personales; por su parte, el “escuadrón de la muerte” es el especialista en las “limpiezas sociales”, es el que arremete contra la población antes mencionada y por los móviles igualmente mencionados, este escuadrón se encuentra conformado por miembros de la población, grupos armados ilegales y hasta integrantes de la fuerza pública quienes bajo el objetivo de acabar con la

³³ BLAIR TRUJILLO, Elsa. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 2005, p. 62.

³⁴ MONTOYA. Limpieza social en Cali...P. 1

inseguridad, la delincuencia común y brindar un orden social al resto de la población toman la seguridad y la justicia por manos propias³⁵.

A partir de las diferentes nociones y definiciones sustentadas, se establece la violencia de “limpieza social” como una forma de violencia organizada debido a la estructura y modo de operación de sus ejecutores (escuadrones de la muerte) que tienen como objetivo sustituir o prolongar por la vía de la violencia la función de los organismos estatales encargados de administrar justicia y mantener el orden público. Bajo esta modalidad de violencia se agrede a sectores marginados de la sociedad y bandas delincuenciales, pero también se atenta contra integrantes de movimientos y partidos políticos, dirigentes de oposición, sindicalistas y presuntos colaboradores de grupos armados al margen de la ley³⁶. Panorama que permite sustentar que en Colombia, las prácticas de “limpieza social” traspasaron el componente social y moralista y también fueron realizados en un escenario político, donde se comprometa la acción estatal y gubernamental.

El carácter político de la violencia de “limpieza social” sigue siendo constatado al establecerse que la mayoría de estas acciones son realizadas por la guerrilla y los paramilitares, grupos armados considerados como actores políticos en el país, y que a la hora de llevar a cabo acciones de “limpieza”, no están luchando directamente contra el Estado por el poder, pero si por propender por un dominio y control de aquellas regiones o zonas en donde el Estado ha ratificado su ausencia y abandono; aspectos que a su vez facilitan que en estos espacios se les retribuya cierta legitimidad y aceptación a estos grupos armados, quienes a través de sus acciones como el boleteo, la intimidación y la eliminación física de personas conflictivas, establecen un orden y seguridad para la población, hechos que en el fondo, sólo profundizan la descomposición social, pero que ante los objetivos de estos victimarios son favorables, ya que les permite obtener el dominio y control territorial³⁷.

³⁵ CAMACHO GUIZADO, Álvaro. (Enero-Abril de 1991). El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades. Revista análisis político No. 12,-8. Consultado el 1 de septiembre de 2015. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/pd-1724016408.htm>

³⁶ CAMACHO. 2009, Colombia: violencia y democracia...P. 58

³⁷ RESTREPO. Medellín: fronteras de discriminación y espacios.

De manera enfática, dentro de la organización y el desarrollo de la violencia de “limpieza social” se resalta la debilidad estatal, su mínima e ineficaz reacción frente a este tipo de violencia, fallas estructurales que han permitido la formación no solo de grupos armados ilegales sino de sectores sociales que toman la justicia por manos propias en aras de proporcionarse seguridad y así proteger sus intereses. Esta debilidad estatal no solo está fundamentada en base a la presencia de miembros de la Fuerza Pública y Oficial, se estipula también la inoperancia de sus instituciones al no actuar como instancias neutrales sino bajo los parámetros de los poderes locales y regionales que han intervenido en la administración de la justicia así como en todos los conflictos sociales, lo que ha dado cavidad a la resolución de estos conflictos por vía de la violencia y por actores que están fuera del aparato estatal³⁸, visibilizando la fragmentación y privatización del poder y del uso de la violencia en el país.

Si se parte desde la concepción Weberiana, que define al Estado como aquel aparato de dominación social donde un grupo humano en un determinado territorio reclama para sí el uso legítimo de la violencia, se puede establecer, que en el contexto colombiano, el Estado ha fracasado en cuanto a su legitimidad de ser la única fuente con el derecho de usar la violencia³⁹, ya que a raíz de su ineficiencia, ha dado vía libre a la organización y operación de grupos armados ilegales que se atribuyen funciones estatales como la seguridad, justicia y protección, ejerciendo así sus propias leyes⁴⁰. Además de ello, la ejecución clandestina de las acciones de “limpieza” por parte de miembros de las instituciones estatales de seguridad del país, ahondan el fracaso estatal y las extralimitaciones de sus funciones de autoridad y control al querer cumplir con el objetivo de implementar un “orden social” que por la vía legal e institucional no lograron establecer.

En un panorama como el del Departamento del Cauca a la hora de hablar de ausencia del Estado, se debe dejar claro que no es en base a la presencia de fuerza pública, sin duda, esta

³⁸ GONZALES, Fernán. (2007). Espacio, violencia y poder. Una visión desde las investigaciones del Cinep. Revista Controversia, No. 189, 6-7. Consultado el 1 de abril de 2015. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/uploads/FTP-test/Colombia/cinep/uploads/20100920125424/art2Controversia189.pdf>

³⁹ WEBER, Max. El político y el científico. Editorial alianza. Madrid. 1967, p.18.

⁴⁰ SÁNCHEZ. 2009, Colombia: violencia y Democracia...P. 82

región es una de las zonas donde se ha dado un mayor despliegue del aparato militar tanto en el sector urbano como rural. Se establece una ausencia estatal en cuanto a las diferentes problemáticas sociales que desbordan la crisis en la que viven sus habitantes, la ausencia del Estado en el departamento como en todo el país, se visibiliza en la falta de la fomentación de un Estado de derecho, una verdadera democracia ciudadana y la ejecución de un poder pragmático que le permita, responder de forma satisfactoria, a los procesos de urbanización, modernización y globalización⁴¹, acompañados del fortalecimiento de la inclusión social, eliminando toda práctica de discriminación y represión.

La exposición y sustentación de las nociones teóricas y conceptuales que abarcan la violencia de “limpieza social” que aquí se hizo, los diferentes tópicos, características y escenarios que en ellas inciden, permitieron que en este capítulo se aterrizará la definición de “limpieza social” en el contexto colombiano y establecer el espacio que ésta ocupa en medio de las demás formas de violencia que avivan en el país. De acuerdo a la información encontrada durante esta investigación, se establece que en Colombia y de manera especial en el Departamento del Cauca las acciones de “limpieza social” abarcaron todas las corrientes teóricas, es decir se realizaron ataques en contra de personas social y moralmente excluidas y estigmatizadas, el homicidio de indigentes así lo demuestran; la intolerancia social también estuvo presente, el ataque en contra de personas homosexuales y drogadictas dan sustento de ello; el exterminio total también se realizó, delincuentes comunes y personas que reportaban antecedentes penales fueron sus víctimas.

La violencia de “limpieza social” por móviles políticos también estuvo presente. Líderes sociales, sindicalistas dirigentes políticos fueron atacados, lo que demuestra que esta forma de violencia trascendió del plano moral y ético que propugnaba a un escenario público político en donde los agresores que en su mayoría fueron miembros de los grupos armados que operaban en la región actuando bajo la estrategia de los escuadrones de la muerte, persiguieron a personas que se oponían, denunciaban y rechazaban su modus operandi bajo el cual buscaban cumplir su objetivo de control y dominio poblacional y territorial.

⁴¹ VALENCIA. 2001, Exclusión social y construcción...P. 53.

1.1. Discurso y sustento público de la violencia de “Limpieza Social”.

Acciones de “exterminio”, de “eliminación”, de “ajusticiamiento” y de “solución”, son algunos de los apelativos con los que públicamente se informan las prácticas de “limpieza social” y en las cuales en la mayoría de los hechos se conoce de manera abierta a sus victimarios y los móviles que las originan. Sobre esta forma de violencia recae el peso del anonimato, de la no denuncia, la falta de investigación y judicialización por parte de las entidades encargadas de administrar justicia en el país. Este panorama se debe básicamente a dos factores: la no aceptación oficial de la existencia y el desarrollo de la “limpieza social” como una forma de violencia; y la complicidad que existe entre la realización de estas acciones, algunos de sus ejecutores y miembros de las instituciones de seguridad estatal.

La ejecución de esta forma de violencia es bastante conocida en países como Brasil y Uruguay, en el primero más como forma de contrarrestar a vagabundos, desechables y niños, y en el segundo como confrontación hacia opositores políticos. En Brasil el relacionamiento hacia los grupos de exterminio y de aquellos que aplican justicia por mano propia, se hace de forma abierta y pública en la radio y la televisión, en este país se transmiten programas de corte policial que elogian la actuación de la institución frente a la delincuencia, acciones en las cuales se reconoce la ejecución de torturas y el mismo exterminio de criminales, niños y adultos por parte de la policía, así las palabras y las designaciones de los hechos se hagan de forma peyorativa en estos programas, los cuales hacen parte de la red de comunicaciones que fomentan, justifican y legitiman las prácticas del exterminio, estos programas cuentan con gran apoyo popular⁴².

Para el caso colombiano, el mayor ejemplo del patrocinio hacia estas prácticas por parte de entes estatales y gubernamentales, se presentó en Pereira (Risaralda), donde la administración local de 1979 llevo a cabo la estrategia del Consejo de Seguridad en contra de la delincuencia, este plan consistía en señalar a los posibles ladrones marcándoles la cara y sus manos con tinta roja y se les escribían apelativos como “soy ladrón”, estas personas

⁴² DEVALLE. 2000, Poder y Cultura...P. 346.

quedaban identificadas a la luz pública porque les era imposible borrarse la tinta; en Bogotá estas acciones se dieron a conocer hacia 1980 con la aparición de cadáveres de personas a quienes se les señalaban de ser ladrones por la similitud en que se encontraba sus cuerpos: manos atadas, disparos en la cabeza y con letreros como “yo era atracador”; en ciudades como Manizales también se conocía la existencia de estos grupos, uno en especial denominado “Muerte a Atracadores de Manizales” y en Cali con el nombre del “Los Cobras”, grupos que en el lenguaje popular se les conocía como escuadrones de la muerte⁴³.

De manera pública y abierta se anuncia que la ejecución de estos hechos obedece a la búsqueda de un orden social que garantice seguridad y bienestar de los pobladores de donde se llevan a cabo. Los ejecutores de las “limpiezas sociales” manifiestan que obran a nombre de un orden social que consideran amenazado por la presencia de los denominados marginados sociales y antisociales, y por ello proceden a extinguirlas, pero la realidad es otra, la base de sus acciones son sus intereses (control y dominio)⁴⁴. Por eso, más allá de ser unos “salvadores” estos grupos armados al realizar estas acciones de “eugenesia social”, muestran y plasman una ideología autoritaria, la cual en un contexto de ineficiencia gubernamental, elevación de la delincuencia, la intolerancia, y la promoción de la violencia, la justicia privada y el individualismo a través de los medios de comunicación, se ha logrado legitimar entre la sociedad⁴⁵.

La forma más frecuente de anunciar las limpiezas sociales”, es a través de panfletos, estos papeles son distribuidos en barrios populares y zonas conflictivas, y en su mayoría están dirigidos a jóvenes, expendedores y consumidores de drogas, ladrones población LGTB y mujeres que ejercen la prostitución, en ellos, anuncian que llegó la hora de la “limpieza social”, recomiendan a los habitantes de estos sectores “permanezcan más tiempo en casa”, y a los padres les aconsejan que “dialoguen más con sus hijos”, además de ello, establecen toques de queda en los que advierten que todo aquel que después de las diez de la noche se encuentre en la calle, podría ser asesinado, aclaran que no se hacen responsables si en

⁴³ ROJAS. 1996, La violencia llamada...P. 46.

⁴⁴ CAMACHO. GUZMÁN.1990, Colombia Ciudad y Violencia...P 176.

⁴⁵ SEGOVIA. La violencia en Santafé De Bogotá...P. 59

medio de sus acciones llegan a caer “inocentes”, por lo que piden a la misma población comprensión y colaboración”⁴⁶.

La violencia de “limpieza social” se desarrolla en espacios reseñados con anterioridad, cuenta con la noche y la oscuridad como sus mejores aliados, es una práctica de la cual todos tienen conocimiento, hablan y la aceptan como una forma de blindaje ante personas que pueden alterar el orden y representan la inseguridad en un entorno social. Su ejecución expone claramente las formas de marginalidad, discriminación, segregación y exclusión a la que están expuestas personas reseñadas y estigmatizadas dentro de un frágil y fragmentado escenario público. Con mayor frecuencia minorías étnicas, mujeres, ancianos y niños vulnerables sufren esta segregación socio-espacial que encuentra en la discriminación su mejor forma de expresión⁴⁷.

La violencia de “limpieza” impone reglas, pautas y parámetros de comportamientos y expresiones particulares en escenarios públicos. Escenarios en los que se rige, prohíbe y criminaliza el desarrollo personal al que toda persona tiene derecho, colocando en situación de vulnerabilidad aquellos sujetos catalogados como diferentes, inferiores y minorías, sujetos que no tienen ni voz ni voto, y que por ende los demás pueden decidir por ellos, lo que hace que las prácticas de “limpieza social” frente a sectores conflictivos, marginados y problemáticos, se presenten como un “mal necesario” o que se deben a una causa justa.

Se establece que los ejecutores de las “limpiezas sociales” resaltan en sus víctimas, condiciones, cualidades o comportamientos que los pobladores rechazan y que en efecto, les son perjudiciales de alguna manera, esa personificación, que en la ejecución de esta forma de violencia no se reconozca a la víctima de forma individual sino bajo conceptos abstractos como los de drogadictos, indigentes, marginales y delincuentes⁴⁸, es decir, no se estipula el asesinato de una persona identificada por nombre propio, sino el asesinato de un delincuente, desechable o drogadicto. De ahí, se establece que por medio de la reivindicación de los móviles por los cuales estas personas son asesinadas, sus ejecutores

⁴⁶ Revista Cien Díaz No. 67. Consejo Editorial Cinep. Agosto 2009, P. 5 Consultado el 5 de abril de 2015. Disponible en: www.cinep.org.co/index.php?option=com_docman&task

⁴⁷ VALENCIA. 2001, Exclusión social y construcción...P. 16.

⁴⁸ ROJAS. 1996, La violencia de...P. 23.

consignan un poder auto-designado, con el objetivo de establecer un orden social bajo sus intereses, y por los cuales utilizan la violencia como forma de control social.

Y aunque la mayoría de los ejecutores de estas acciones, las reconocen y las denominan como “limpieza social”, para algunos, el termino de “limpieza social” no está bien utilizado y no debe relacionárselo con su proceder, pues ellos, frente a la presencia de ladrones, drogadictos o pandilleros, actúan como mediadores, pues en primera medida, ellos se dirigen hacia estas personas y les advierten de abandonar el lugar, y solo ante el desacato y la persistencia por parte de estas personas, la única solución que les queda a ellos es la ejecución del acto al que denominan “trabajo social” y no “limpieza social”, pues son hechos de “seguridad” y no de “exterminio”⁴⁹.

En Medellín (Antioquía) se presenta quizá una de las situaciones más agudas en cuanto a las conflictividades sociales urbanas, en especial en los barrios y zonas nombradas especulativamente como “ollas”. En estos lugares donde la pobreza, la delincuencia y la violencia se mezclan y agravan la situación en la que viven sus habitantes, es conocida la presencia de milicias urbanas cuyo objetivo no es atacar al Estado, si no obtener poder y control sobre estas zonas, objetivo que se les facilita debido a la desprotección gubernamental de estos espacios. Al contrarrestar y exterminar bandas delincuenciales y todo aquel que con su comportamiento afectara a los moradores de estos barrios, y además de ello, al cumplir funciones de vigilancia, protección y hasta mediadores entre los conflictos familiares, estas milicias se otorgan legitimidad y aceptación por parte de la comunidad, ante la cual sustentan que todas sus acciones son para defender la vida, la propiedad y su integridad, para estos insurgentes, el uso de la violencia se debe a que es un medio de cambio social y así, llegar a un nuevo orden social⁵⁰, por lo que su accionar es “aceptado” y “necesario”.

⁴⁹ MEDINA FRANCO, Gilberto. Una historia de las milicias de Medellín. En publicación: Una historia de las milicias de Medellín. IPC, Instituto Popular de Capacitación, Medellín, Colombia: Mayo 2006. Consultado el 1 de abril de 2015. En:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/ipc/historiamilicias.pdf>

⁵⁰ RESTREPO. Medellín: fronteras de discriminación y espacios.

En síntesis, los grupos de “limpieza social” construyen el discurso de sus acciones bajo el hecho del incremento de fenómenos sociales como la delincuencia, las pandillas juveniles y la drogadicción. Situaciones ante las cuales y según su parecer, las instituciones policivas son benevolentes y más aún, han fracasado en su deber de aplicar los mecanismos formales de control y sanción, dejando como resultado manifestaciones como la impunidad y la pérdida de temor a la ley por parte de la sociedad. Escenario en el que ellos, a través de sus acciones surgen como benefactores, ya que por medio de estas “limpiezas”, se le da una solución global a las problemáticas sociales que se presentan en espacios determinados, zonas en las que actúan como seres bondadosos al querer poner fin a esos “males” de la sociedad, percepciones que ha motivado a estos grupos a denominar a algunas de sus acciones con apelativos peyorativos como: “Amor por Medellín”, “Cali bella Cali limpia”, “Muerte a jibaros” y “Muerte a gamines”, entre otros⁵¹.

En el departamento del Cauca la realización y ejecución de las acciones de “limpieza social” por parte de los diferentes grupos armados, se han dado a conocer por ellos mismo a través de panfletos, comunicados, avisos en paredes e incursiones armadas en las que señalan que sus hechos obedecen a esta modalidad de violencia, presumen de su autoría y justifican su accionar bajo un móvil o causa. En la región, los paramilitares, fueron el grupo armado que con mayor frecuencia reconoció la ejecución de esta forma de violencia, estos sujetos una vez arremetían contra sus víctimas, dejaban panfletos en los que comunicaban el porqué de su actuación, posteriormente se marchaban del lugar sin problema alguno.

Somos una organización política militar de extrema derecha, nuestro objetivo no es incrementar la violencia ni oprimir a la población por el contrario nuestra política es suplir las necesidades de seguridad y convivencia que tanta falta hacen a esta región, las personas que aparecen en este listado las hemos declarado objetivo militar y sufrirán el Karma (limpieza) de nuestra organización⁵².

⁵¹ ROJAS. 1996, La violencia llamada...p. 47

⁵² Inseguridad para los para los débiles y para los críticos. Revista Noche y Niebla. No. 40. periodo Julio-Diciembre 2009. Consultado el 1 de abril de 2015. Disponible en: http://www.nocheyniebla.org/files/u1/40/04casos_periodo_40.pdf

Por medio de la presente me permito informar a todos los pobladores de este sector, (Popayán) que nos sentimos en la obligación de cometer estos actos que solo son un primer aviso, para que estas ratas o ladrones abandonen esta región, no queremos incluir sangre de (niños) inocentes, queda prohibido la ubicación de estas guaridas de bandoleros y ratas en este sitio, solamente le advertimos señores propietarios y vecinos de este predio, colaboren con nuestra intención justa y legal, no permitan que personas extrañas dañen la imagen del sector, este mensaje no es para atemorizar a la gente de bien, propietarios y habitantes del sector "EL COFRE". Firma: DUMAR A. C.U A.U.C.C⁵³.

Las Autodefensas o los paramilitares, no fueron el único grupo armado que se atribuyó la autoría y realización de estas acciones, la guerrilla de las FARC, también implementó estas estrategias en el departamento. En el municipio de El Bordo (Patía) dejaron un panfleto que se titulaba "limpieza social" y con él, el nombre de ocho personas, a quienes la supuesta organización insurgente les ordenaba abandonar la región en un plazo de ocho días, aclarándoles que si no obedecían la orden, debían atenerse a las consecuencias; las personas registradas en la lista, eran acusadas de ser consumidores y expendedores de drogas, ladrones y atracadores; según versiones de los residentes del municipio, este no es el primer documento amenazante que han visto en el pueblo y que les consta la presencia de estos grupos; esta situación es semejante a la que se presentó en el municipio de Piendamó donde a mediados del año 2000 apareció un listado de 36 personas, de las cuales 14 jóvenes señalados de ser pandilleros fueron asesinados⁵⁴.

Esta situación se presentó reiterativamente en la mayoría de los municipios, de manera especial en aquellos en donde operan grupos armados ilegales. Por parte de los medios de comunicación local, se presentó un registro más bien silencioso y poco investigativo de estas acciones, donde más que señalar a los presuntos victimarios, se consignaron el porqué de los hechos, es decir la causa o móvil por el cual la víctima fue asesinada o agredida. En esta medida se encontraron noticias tituladas con enunciados bastante categóricos, por ejemplo: mataron a "pirata terrestre", "el muerto tenía un largo prontuario

⁵³ El Liberal "El miedo invade a los vecinos". P. 6B. Junio 13 de 2001.

⁵⁴ EL LIBERAL. "¿panfletos callejeros o de las Farc?". pp. 6B. Junio 3 de 2000.

delictivo” o con denominaciones como murió alias “Chaman⁵⁵”, apelativos comunes en personas relacionadas con acciones delincuenciales.

Por otro lado, los actos de “limpieza social” realizados por miembros de instituciones oficiales de seguridad son complejos y difíciles de identificar, pues claramente a estas instituciones no les conviene que se las relacione con este tipo de prácticas. En este sentido, se hace un análisis detallado de las situaciones en las que se presentan confrontaciones entre la Policía o el Ejército y delincuentes comunes y atracadores, personas que en la mayoría de los casos son dadas de baja en aparentes enfrentamientos en los cuales claramente los grupos armados oficiales son mayoría en número de hombres lo que les da ventaja para poder arrestar o inmovilizar a estos sujetos. De ahí la tesis que la mayoría de estas “confrontaciones”, en realidad son “ejecuciones extrajudiciales” realizadas por la policía y demás agentes oficiales de seguridad contra estas personas⁵⁶.

Tópicos como la orientación sexual, la religión, la etnicidad y demás comportamientos individuales que tradicionalmente pertenecían y se desenvolvían en un campo privado, fueron tomando fuerza con la aparición de tendencias como el feminismo, la diversidad sexual y los movimientos de juventudes quienes reclamaban para sí, derechos y ejercicios de poder dentro de la sociedad, acciones que claramente trastocaron el funcionamiento del orden social e hicieron que estas manifestaciones se convirtieran en temas de debates y confrontaciones públicas⁵⁷. Tendencias que para el caso de Colombia se encontraron con una frágil configuración de lo público acompañado de múltiples formas de marginalidad, discriminación, segregación y exclusión reflejando de esta manera, la inmensa segregación socio-espacial que embarca al país⁵⁸.

Se concluye que el sustento público de las acciones de “limpiezas sociales” oscila entre la aceptación y la justificación de esta forma de violencia. De manera general, se alude a las

⁵⁵ EL LIBERAL. “Murió alias Chaman”. pp. 8B. Noviembre 16 de 2003.

⁵⁶ FRUHLING, Hugo. TULCHIN, Joseph S, GOLDING Heather. Editores. Crimen y Violencia en América Latina. Fondo de Cultura Económica. 2005, p. 103.

⁵⁷ VALENCIA. 2001, Exclusión social y...P. 69.

⁵⁸ VALENCIA. 2001, Exclusión social y...P. 16.

causas por las cuales determinada persona fue agredida o asesinada, se resalta su comportamiento o acciones para argumentar el hecho, pero no se cuestiona la acción como tal, no se interroga por el accionar de sus ejecutores y sobre todo, no se visibiliza la responsabilidad de los entes gubernamentales en esta clase de ejecuciones. Es decir, es como si sobre las víctimas se aplicara la ley de “por algo sería”, o la de “le hicieron un bien a la sociedad”, donde nadie reclama para ellos la protección de sus derechos e integridad, personas que como cualquier otra deben contar con la protección por parte del Estado.

Sea por la negligencia del Estado a la hora de garantizar a todas las personas sin exclusión alguna, la igualdad y la equidad en el disfrute de condiciones sociales, políticas y económicas, al igual que el respeto y cumplimiento de sus derechos y demás garantías que como ciudadanos amparados bajo un Estado de derecho, pueden acceder; sea por los altos índices de intolerancia o por preceptos moralistas y conservadores; o por la crisis social que se presenta en el país, agudizada por fenómenos como la inseguridad, delincuencia y la ausencia estatal, la ejecución de personas catalogadas como marginados sociales y/o antisociales que truncan el desarrollo del país, son de cierta manera aceptadas y apoyadas, justificadas bajo la concepción de acciones necesarias para la mayoría de la población, su bienestar y progreso.

Todo ello puede explicar el por qué desde los medios de comunicación y las mismas instituciones de seguridad oficial, esta forma de violencia no es abiertamente aceptada, visibilizada y puesta al público en general, y cuando lo hacen, denominan estos casos como homicidios realizados en “extrañas circunstancias” o “confusos hechos”. Apelativos con los que tratan de negar, ocultar o encubrir una modalidad de violencia que además de contar con el auspicio del Estado y sectores sociales organizados, quienes se atribuyen un poder “necesario y válido” para arremeter contra estas personas, profundizan aún más, el abismo social que día a día vive y sufre el país, llevando la peor parte, los sectores vulnerables, rechazados y estigmatizados, frente a los cuales, es permitido cualquier método de “control”.

Capítulo 2. Categorización de la violencia de “Limpieza Social” en el Departamento del Cauca, 2000-2010.

Establecer la categorización de la violencia de “limpieza social” en el departamento del Cauca entre los años 2000 y 2010 no fue tarea fácil, y aunque durante este período se presentaron numerosos hechos violentos realizados bajo las mismas características en las que se desarrolla esta modalidad de violencia, la mayoría de ellos no reportaron la suficiente información que permitieran su tipificación. No obstante, teniendo como soporte los datos y la información de manera especial del Banco de Datos de Derechos humanos y Violencia Política de la Revista Noche y Niebla disponible en la plataforma virtual del Cinep, el Observatorio de Derechos Humanos, y la revisión sistemática de los periódicos El Liberal y El País 2000-2010, se establece que en el Cauca durante los años 2000-2010 se llevaron a cabo amenazas, intentos de homicidios y homicidios de “limpieza social”.

Estos hechos serán estipulados en este segundo capítulo que tiene como objetivo establecer los escenarios en que se desarrolló la violencia de “limpieza social” en la región, así como analizar las consecuencias originadas por la misma dentro de la población, sustentando de esta manera su relevancia como tema de estudio. El acceso y manejo de información documental, datos agregados y la realización de entrevistas a personas directamente relacionadas con la temática dan muestra de la utilización de los diferentes métodos de investigación dentro de este trabajo y de su pertinencia dentro de la Ciencia Política como disciplina.

Este capítulo está dividido en tres títulos. En el primero de ellos se cuantificaran y expondrán los diferentes hechos de “limpieza social” que se realizaron en el Cauca en la década del 2000. En el segundo se presenta una categorización de víctimas, victimarios y móviles de esta violencia con lo cual se establece una tipificación de escenarios de “limpieza social” en el Cauca; los municipios con mayor registro de hechos de “limpieza social” durante esta investigación, serán estipulados en el tercer y último título. Esta categorización permitirá establecer un análisis sobre la ejecución de la “limpieza social”, ya no solo como una forma de control social, sino también como forma de control territorial en el departamento.

2.1. Hechos de “Limpieza Social” en el Cauca 2000-2010.

En la década del 2000 en el departamento del Cauca dentro de la denominada violencia de “limpieza social” se registró la ejecución de amenazas, intentos de homicidios y homicidios, hechos que estuvieron dirigidos a la población civil tanto de manera individual como colectiva. En total, se presentaron veintidós amenazas en su mayoría colectivas; cinco intentos de homicidios y ciento ochenta y nueve homicidios, los cuales representan el 3,04 de la proporción del total de los homicidios presentados en toda la región, la mayoría de estos homicidios fueron perpetrados durante los tres primeros años de estudio; a partir de este periodo, y de acuerdo a la información encontrada se evidencia una sustancial disminución de este tipo de homicidios en todo el departamento (ver cuadro No.1).

Cuadro No. 1.

Total de hechos de “Limpieza Social” en el departamento del Cauca, 2000-2010.

Año	Población total	Homicidios en total	Tasa de homicidios totales (por 100 Mil Habitantes)	Amenazas por “Limpieza Social”.	Intentos de homicidio por “Limpieza Social”.	Homicidios por “Limpieza Social”.	Proporción de homicidios por “Limpieza Social.”
2000	1.215.944	569	46,8	3	0	54	9,5
2001	1.227.525	754	61,4	3	2	53	7
2002	1.238.420	610	49,2	1	0	24	3,9
2003	1.248.825	405	32,4	0	0	4	1
2004	1.258.885	437	34,7	0	1	8	1,8
2005	1.268.830	506	39,8	1	0	1	0,2
2006	1.026.615	651	63,4	3	0	7	1,1
2007	1.287.746	733	56,9	1	1	10	1,3
2008	1.297.703	654	50,3	2	1	6	0,9
2009	1.308.183	603	46,1	5	0	12	2
2010	1.319.120	288	21,8	3	0	10	3,5
Total	13.697.796	6.210	45,3	22	5	189	3,04

Fuente: Elaboración propia con datos de la Policía Nacional, Gobernación del Cauca, Observatorio de Derechos Humanos, Revista Noche y Niebla, Periódico el Liberal.

Las amenazas que aquí se categorizaron como hechos de “limpieza Social” fueron así catalogadas a partir de su forma de presentación, estructuración, los móviles por los cuales se accionaron, sus respectivos destinatarios y autores, así como por las zonas o lugares en donde fueron puestas en circulación. Las veintidós amenazas de “limpieza” que en el Cauca se realizaron, fueron transmitidas en su mayoría a través de panfletos y algunas otras por medio de letreros pintados en paredes (grafitis)⁵⁹, en ambas formas se logró identificar los responsables. En estos anuncios reposaban nombres de personas (en mayor proporción hombres jóvenes) a quienes sus victimarios, tras labores de “inteligencia” identificaban, señalaban y catalogaban como problemáticas y perturbadoras del orden, y por ende, objetos de eliminación o ejecución.

Estos pronunciamientos contenían diferentes tipos de advertencias, entre ellas: abandonar la zona, desistir de la realización de hechos delictivos, y hasta el moderamiento de las prácticas o comportamientos de las personas en lugares públicos, a la vez que servían como un llamado de atención para la comunidad en general. La circulación de estas amenazas en zonas vulnerables como invasiones, hacinamientos y barrios de bajos estratos económicos con notables problemáticas sociales de inseguridad, delincuencia, drogadicción y presencia de pandillas, sustenta el principio originario de este tipo de amenazas y del propósito en ellas expuesto por sus autores, alertar y contra-atacar estas dinámicas, estableciendo así, un orden social que muchas veces es legitimado por gran parte de la sociedad, que ven en estas acciones, una posible y eficaz solución a sus problemáticas.

Los barrios ubicados al sur occidente de Popayán entre ellos Alfonso López, María Oriente, Los Campos, componen la zona en donde con mayor fuerza se registró la aparición de estos panfletos, siendo la población juvenil la más reseñada y amenazada. Municipios como Santander de Quilichao, Puerto Tejada, El Bordo y Cajibío, también registraron la circulación de estos papeles. En los panfletos que aparecieron en Cajibío se identificaban a mujeres con su respectivo nombre, se las catalogaban como “jugadoras de hombres”, “infieles”, “auxiliadoras izquierdistas y de paros”, de igual manera, aparecían hombres identificados y señalados de ser “borrachos”, “vagos” “auxiliadores izquierdistas y de

⁵⁹ El Liberal “En Villa del Norte aparecen letreros de las Auc”. P. 6B. Junio 22 de 2001.

paros”; todas estas personas fueron amenazadas y advertidas de ser víctimas de una “tragedia o limpieza, como ellos la denominan”⁶⁰.

La categorización de las amenazas que a pesar de ostentar un móvil político fueron catalogadas como hechos de “Limpieza”, se debe tanto a su estructuración como a la forma en que muchas de ellas fueron transmitidas. Estas amenazas manifestadas mediante panfletos, fueron dirigidas a políticos de izquierda o divergentes al gobierno de turno; líderes sociales y comunitarios; campesinos e indígenas, así como a líderes estudiantiles del departamento, identificados y reseñados con nombre propios en estas “listas negras”, en donde se les amenazaba de muerte por participar en procesos sociales, de resistencia y de recuperación del territorio⁶¹.

También se presentaron hechos en los que integrantes de grupos armados como los paramilitares, llegaban hasta los propios territorios de estas personas y con lista en mano llamaban a sus víctimas y les advertían de abandonar la zona so pena de ser objeto de su ley⁶². Dentro de esta categoría también se encuentran aquellas personas que al ser señaladas como auxiliadoras o colaboradoras de grupos guerrilleros, fueron amenazadas de muerte bajo los mismos mecanismos. Todos estos hechos dan respuesta a las acciones violentas que se salen del escenario de conflicto armado y se desarrollan dentro de una violencia segmentada y estigmatizada como lo es “la limpieza social”.

El siguiente hecho de “limpieza social” en el Cauca que aquí se expone son los intentos de homicidio, esta acción reportó cuatro hechos que dejaron como saldo cinco víctimas, una cifra mínima y alarmante si se tiene en cuenta que durante el periodo de investigación se presentaron varios atentados en contra de jóvenes de barrios vulnerables, vendedores ambulantes y en contra de personas que habitaban en asentamientos e invasiones y que estaban relacionados con problemas como la delincuencia y la drogadicción, hechos en los que tanto los responsables como los móviles no fueron esclarecidos por las autoridades, de

⁶⁰ El Liberal “Habitantes de Cajibío temen amenazas”. P. 6B. Junio 22 de 2001.

⁶¹ Cementerio e impunidad. Revista Noche y Niebla. No. 41, Enero-Junio 2010. Consultado el 2 de abril de 2015 en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/41/Niebla41.pdf>

⁶² Falsos positivos por sectores sociales. revista Noche y Niebla. No. 38, Julio-Diciembre 2008. Consultado el 5 de Enero de 2015 en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/38/04CASOS38.pdf>

ahí, el no haberlos registrado dentro de esta investigación. Estas características no impiden que abiertamente se los identifique como acciones derivadas de las “limpiezas sociales” que se llevaron a cabo en aquellos años en el departamento.

Dos jóvenes señalados de ser consumidores de alucinógenos⁶³; un estudiante de la Universidad del Cauca sindicado de ser colaborador de la guerrilla y quien había denunciado la estipulación de su nombre en un panfleto amenazante emitido por organismos de seguridad del Estado⁶⁴; un hombre transexual que ejercía la prostitución y quien luego de ser recogido en el barrio La Esmeralda por unos sujetos que se movilizaban en una carro y llevado hacia la variante sur donde fue atacado y dejado herido de gravedad⁶⁵ y un líder campesino residente del municipio de Argelia presidente de la Junta de Acción Comunal y ex candidato ante el Concejo Municipal por el Polo Democrático Alternativo⁶⁶, fueron las víctimas de estos atentados, perpetrados todos por grupos armados sin identificar y que como en el caso del líder campesino, portaban listas con el nombre de más líderes sociales a los que aplicarían los mismos procedimientos.

Por último, y como se muestra en el Cuadro No. 1, el homicidio fue el hecho de “limpieza social” que más se realizó en todo el departamento, en total se registraron ciento ochenta y nueve homicidios categorizados y sustentados todos como acciones de “limpieza social” a partir de los datos y la información pertinente que permitieron su clasificación. Se hace esta mención porque en la misma revisión de las fuentes, se reseñó el reporte de homicidios de personas en especial de jóvenes residentes de zonas socialmente vulnerables; homicidios que por la ausencia de información no fueron aquí contemplados ni registrados, aunque presentaban las mismas características de los homicidios que aquí se categorizaron como de “limpieza”, es decir, fueron homicidios realizados en altas horas de la noche por individuos

⁶³ Revista Noche y Niebla. No. 20, Abril-Junio 2001. Consultado el 2 de abril de 2015 en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/20/pdf/noche0401.pdf>

⁶⁴ Revista Noche y Niebla. No. 34 y 35. consultado el 6 de abril de 2015 en: http://www.nocheyniebla.org/files/u1/34y35/05Casos_EneJun07.pdf

⁶⁵ Entrevista a Duvan Arias, miembro de la comunidad Lgtb e integrante de la Mesa de Diversidad Sexual Cauca. Popayán, Abril 20 de 2015.

⁶⁶ Terror e inseguridad. Revista Noche y Niebla. No. 37, Enero-Junio 2008. Consultado el 6 de abril de 2015 en: <http://www.nocheyniebla.org/node/58>

que se movilizaban en motocicletas de alto cilindraje, estaban armados y encapuchados, algunos de ellos portaban prendas de vestir de uso privativo de la Fuerza Pública.

Como epicentro de este tipo de homicidios se tiene la ciudad de Popayán más específicamente los barrios María Oriente, El mirador, los asentamientos del barrio Santo Domingo Sabio y el de la Quebrada de Pubús. En esta zona sur occidente de la capital caucana, hasta el mes de Noviembre del año 2009 se habían registrado treinta y tres homicidios de personas entre quienes se encontraban jóvenes, desplazados, motoristas y vendedores ambulantes⁶⁷. En el municipio de Piendamó también se presentó esta situación, en esta localidad los protagonistas fueron jóvenes que pertenecían a bandas delincuenciales.

Cabe destacar que dentro de los homicidios de “limpieza social” aquí registrados, se estipularon aquellos casos en donde presuntos delincuentes fueron dados de baja por miembros de la fuerza pública o autoridades policiales del departamento. Entre el 2000 y 2010 se presentaron nueve homicidios de este tipo, en la mayoría de los casos los delincuenciales que cuando no actuaban solos lo hacían en grupos que no superaban los tres integrantes, fueron abatidos en plena acción por todo un cuadro de militares o de policías, los cuales en su objetivo de detenerlos les proporcionaron certeros disparos ocasionándoles inmediatamente la muerte⁶⁸.

Esto se puede sustentar en el interrogante de por qué estas personas no fueron heridas en partes del cuerpo que no comprometieran su vida y por el contrario hubiesen facilitado su rendición y posterior captura, más aún si se tiene en cuenta la experiencia de los oficiales a la hora de realizar estas operaciones. Otra característica de vital relevancia, es el hecho de que las víctimas aquí registradas en su totalidad, presentaban antecedentes penales por actividades delincuenciales, es decir, eran individuos reseñados ante la justicia por sus comportamientos, sobre ellos pesaban investigaciones y procesos legales. Las denominadas ejecuciones extrajudiciales salen a flote en estos hechos, en ellos es evidente el abuso de poder y la extralimitación de las funciones de los agentes policiales y militares.

⁶⁷ El Liberal “Hombres armados asesinaron tres personas y dejaron herida a otra”. P. 12A. Noviembre 4 de 2009.

⁶⁸ El Liberal “Ejército le dio de baja”. P. 6B. Septiembre 30 de 2000.

2.2. Escenarios de “Limpieza Social” en el Cauca.

Los escenarios de “limpieza social” en el Cauca fueron establecidos de acuerdo a los móviles que presentaron los homicidios aquí tipificados como de “limpieza social” entre el 2000 y 2010. Esto, por ser el homicidio el hecho de “limpieza que mayor registro tuvo durante la investigación. Se establecen siete escenarios (delincuencia, drogadicción, indigencia, prostitución, población LGTB, escenario de “limpieza social política” y de posibles hechos de “limpieza social”) en cada uno de ellos se sustentan las complejidades de los mismos hechos, las características de las víctimas, los victimarios y los espacios o lugares en donde se llevaron a cabo, con el objetivo de establecer un análisis transversal del desarrollo de la violencia de “limpieza social” en el Cauca en la década del 2000. A continuación los escenarios.

2.2.1. Escenario de Delincuencia.

El primer escenario es el de delincuencia, en el se encuentran categorizados los homicidios de personas señaladas o relacionadas con la realización de delitos comunes como el robo, hurto, atraco, el abigeato (robo de ganado) y el asesinato de personas que presentaban antecedentes penales, en su mayoría por delincuencia común y abuso sexual. Por estos móviles se reportó un total de setenta y dos víctimas, distribuidas de la siguiente manera: delincuencia común cuarenta homicidios, ocho por abigeato y veinticuatro por antecedentes penales, cifras que colocaron a este grupo poblacional como el más atacado por los promotores de la violencia de “limpieza social” en el departamento del Cauca durante los años 2000-2010.

Dentro de las cuarenta personas asesinadas bajo el móvil de delincuencia común, se identificaron tres mujeres, dos de ellas entre los 21 años de edad y una menor de 14 años quien integraba la banda delincuencia conocida como “El Escape” que operaba en el municipio de Puerto Tejada, la menor falleció tras recibir un disparo en la cabeza y otro en el brazo por parte de un grupo armado no identificado⁶⁹. El resto de las víctimas eran hombres en su mayoría jóvenes entre los 18 y 23 años de edad, excepto un menor de edad

⁶⁹ El Liberal “Menor asesinada”. P. 8B. Junio 10 de 2006.

identificado como Janer Ramos que hacia parte de la banda delincencial conocida como “los 23”, dedicada al hurto y atraco en Puerto Tejada, el menor, fue asesinado por desconocidos cuando éste se encontraba en su residencia ubicada en una zona de invasión de este municipio⁷⁰.

El punto más crítico para este escenario fue el año 2000, pues no solo se registraron veinticuatro homicidios del total de estos hechos, sino que dieciséis de estas personas fueron asesinadas en medio de dos masacres. La primera masacre tuvo lugar en el municipio de Santander de Quilichao, donde guerrilleros de las FARC asesinaron a doce hombres que haciéndose pasar por integrantes de este mismo grupo armado realizaban actos delincuenciales en la zona. Los cuerpos de las víctimas fueron encontrados flotando sobre el rio Cauca; según informes de la policía, la mayoría de los hombres, trabajaban en mecánica y vigilancia, y casi todos tenían antecedentes por delitos comunes⁷¹.

La segunda masacre se desarrolló en el mes de Septiembre de este mismo año, cuando un grupo de “limpieza social” asesinó a cuatro hombres en el sitio conocido como el Arroyuelo del municipio de Cajibío. Los sujetos, vistiendo prendas de uso privativo de las Fuerzas Militares, interceptaron a las víctimas a quienes señalaron de delincuentes, y dispararon contra ellas, quitándoles la vida en el acto. Por información de las autoridades, se logró establecer que dos de los hombres hacia poco tiempo habían llegado de Dagua Valle, en donde también se dedicaban a estos actos delincuenciales⁷².

En el año 2001, por el móvil de delincuencia común siete personas fueron asesinadas, dos mujeres y cinco hombres, entre ellos dos jóvenes que hacían parte de una banda delincencial que delinquía en Puerto Tejada y que un mes antes, habían entregado sus armas a los paramilitares que operaban en el municipio. Los cuerpos de los jóvenes fueron encontrados flotando en el rio Cauca en intermediciones del municipio de Villa Rica, de acuerdo a la información los jóvenes habían salido de sus casas la noche anterior después

⁷⁰ El Liberal “Era miembro de una banda”. P. 6B. Enero 10 de 2000.

⁷¹ El Liberal “12 muertos en operación limpieza”. P. 6B. Abril 20 de 2000.

⁷² Pastrana: Dos años triturando sueños. Revista Noche y Niebla No. 16, Abril - Junio de 2000. Consultada el 6 de abril de 2015. En: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/16/pdf/noche0600.pdf>

de recibir una llamada telefónica, y fueron ultimados por integrantes de un grupo de “limpieza social”⁷³.

Entre los años 2002 y 2008 estos homicidios presentaron una sustancial disminución durante este periodo se registraron nueve hechos que dejaron como víctimas una menor de edad y ocho hombres entre los 20 y 23 años de edad. Dos de estos homicidios se registraron en el 2008 y fueron perpetrados por integrantes de las Tropas del Batallón José Hilario López, Vigésima Novena Brigada del Ejército Nacional que operaba en la vereda San Vicente jurisdicción del municipio El Bordo. De acuerdo a las declaraciones dadas por los militares, los jóvenes Germán Jiménez y Luis Naranjo de 22 y 19 años de edad, señalados como delincuentes, no acataron la orden de pare y por el contrario respondieron con disparos, iniciándose así, un enfrentamiento en el que los dos jóvenes resultaron muertos⁷⁴.

El abigeato, la otra sub-categoría establecida dentro del escenario de delincuencia, reportó ocho asesinatos en todo el periodo de estudio, cinco en el año 2000 y tres en el 2002. En el año 2000 Luis Alberto Ramírez Castaño de 45 años, Francisco Javier Buitrago de 37 años, Leonardo Fabio Hernández Tabares de 22 años y un N.N de aproximadamente 48 años de edad, fueron asesinados en el municipio de Buenos Aires por miembros de un grupo armado sin identificar quienes interceptaron a estas personas cuando se transportaban en un camión con reses vacunas que presuntamente habían hurtado en la zona, los hombres fueron torturados y asesinados posteriormente, hechos que según informes, responderían a acciones de “limpieza social”⁷⁵.

En este mismo año, un joven de 21 años de edad que residía en la vereda San Pedrito del municipio de Timbío fue asesinado por hombres armados que cubrían sus rostros con pasamontañas y vestían prendas de uso privativo de las Fuerzas Armadas, a la víctima se le acusó de haber cometido varios hurtos en las fincas del sector, el hombre presentaba antecedentes penales por el mismo móvil⁷⁶. Los otros tres asesinatos por este mismo móvil,

⁷³ Revista Noche y Niebla No. 22, Octubre - Diciembre de 2001. Consultado el 6 de abril de 2015. En: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/22/pdf/noche1101.pdf>

⁷⁴ El Liberal “Abatidos presuntos delincuentes”. P. 12^a. Abril 7 de 2008.

⁷⁵ El Liberal “cuatro masacrados en el norte”. P. 6B. Febrero 24 de 2000.

⁷⁶ El Liberal “Encapuchados ultiman agricultor”. p. 6B. Marzo 10 de 2000.

se presentaron en el año 2002 en la vereda El Saque perteneciente al municipio de Bolívar Cauca, en este lugar paramilitares asesinaron a tres hombres señalados de robar ganado y entregarlo a guerrilleros del ELN⁷⁷.

La última sub-categoría contemplada dentro del escenario de delincuencia es la de antecedentes penales, en ella se registró el homicidio bajo la modalidad de “limpieza”, de personas que presentaban antecedentes delictivos, en su mayoría por hurto, atraco, homicidio y abuso sexual. Entre los años 2000 y 2004 se reportaron veintitrés homicidios por estas condiciones, las víctimas en su mayoría eran hombres entre los 30 y 40 años de edad, exceptuando cinco jóvenes entre los 20 y 23 años; a partir de este año no se volvió a reportar el homicidio de personas con antecedentes, solo hasta el 2010 con un hecho.

De los homicidios por antecedentes penales efectuados en el 2000, sobresale el de un joven identificado como Jairo Andrés Mutis Solarte quien a partir de los informes policiales disponibles, se constató que registraba un amplio prontuario delictivo y entradas a cárceles como la Modelo y la Picota en Bogotá, y San Isidro en Popayán, la víctima había sido recluida en dichos lugares por los delitos de hurto, lesiones personales y homicidio. Como responsables del hecho se señala a hombres que vestían prendas de uso privativo de las Fuerzas Armadas y cubrían sus rostros con capuchas, al parecer, miembros de un grupo de “limpieza social” que operan en el municipio de Timbío, lugar donde se desarrolló el ataque⁷⁸.

En este mismo municipio y también de manera relevante, se registró el homicidio de un joven sordo-mudo de 23 años de edad que registraba antecedentes por hurtos menores, por parte de integrantes de un grupo de “limpieza social” quienes les dispararon en dos ocasiones con una arma de fuego tipo pistola de 45 mm, una arma de uso exclusivo del Ejército Nacional⁷⁹. Aspectos que desatan la polémica relación de la fuerza pública con el accionar de estos hechos en el país.

⁷⁷ La ley del terror de los paramilitares en Cauca. VERDADABIERTA.COM. Op. cit

⁷⁸ El Liberal “Víctima tenía antecedentes penales”. P. 8B. Enero 11 de 2000.

⁷⁹ Revista Noche y Niebla No. 21, Julio-Septiembre de 2001. Consultado el 6 de abril de 2015. disponible en: <http://www.nocheyniebla.org/node/27>

A partir del año 2002, los homicidios por antecedentes penales mostraron una importante disminución, al punto de que en este año solo se registró un hecho y tres en el siguiente año. Panorama que cambió fuertemente en el 2004, con el reporte de nueve hechos que tuvieron como mayor epicentro el municipio de El Bordo en donde en el mes de Noviembre integrantes de un grupo de “limpieza social” asesinaron a tres presuntos delincuentes que en una motocicleta se desplazaban hacia el corregimiento de Piedrasentada. Una de las víctimas, recientemente había salido de la cárcel por hurto agravado y porte ilegal de armas⁸⁰.

Este escenario contempla las víctimas que representan la inseguridad, tópico por el cual se sustenta la aparición de la violencia de “limpieza”. Este grupo poblacional reseñado y estigmatizado está visible y permanentemente expuesto a la persecución y ataque por parte de personas que se aluden o toman la aplicación de “justicia” por mano propia aludiendo a la defensa de una seguridad y tranquilidad para la población que podría verse alterada por estas personas.

2.2.2. Escenario de Drogadicción.

Dieciséis personas relacionadas con el consumo de alucinógenos y dos más por la expedición del mismo en el Cauca entre los años 2000 y 2010 bajo la modalidad de “limpieza social”. Dentro del grupo de víctimas se identificaron catorce jóvenes entre los 20 y 26 años de edad; dos mujeres de 26 años y dos hombres más de quienes no se logró obtener mayor información. Estos hechos fueron reportados en cuatro de los diez años de estudio, colocando al año 2002 como el periodo de mayor accionar con el reporte de nueve homicidios, cuyos principales ejecutores fueron los grupos armados identificados como de “limpieza social” del departamento, sin dejar de lado la autoría en el resto de los casos, de grupos paramilitares quienes de forma abierta a través de letreros y comunicados reconocieron su participación en estos hechos, sustentándolos como una forma de eliminar

⁸⁰ Cuatro días en busca de los cadáveres de la masacre en Comunidad de Paz de San José de Apartadó. Revista Noche y Niebla No. 30, Julio - Diciembre de 2004. Consultada el 8 de abril de 2015. En: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/30/pdf/14Noviembre20.pdf>

aquellas personas que alteraban el orden⁸¹. Otro factor importante, es el lugar donde se llevaron a cabo estos hechos, barrios o zonas con altos índices de inseguridad, violencia y demás crisis sociales y económicas, zonas específicas como asentamientos e invasiones⁸².

Sumando los homicidios de estas personas y la violenta arremetida por parte de paramilitares en contra de las personas que se encontraban en un proceso de rehabilitación en la Fundación Maranatha ubicada en el sitio conocido como el Cofre en la vía panamericana entre Popayán y Cali, se puede evidenciar el rechazo, represión y agresión que sobre estas víctimas recae por parte de quienes dicen refrendar y establecer un orden social. Grupo victimario que no encuentra respaldo y menos ayuda por parte de las instituciones estatales en su búsqueda de la prevención y tratamiento de sus adicciones y por ello tienen que acudir a fundaciones en las cuales sus propios precursores son atacados y agredidos. En este punto se resalta y reclama la falta de políticas que contrarresten la drogadicción y así esta no sea vista como un problema social sino publico institucional y sea tratado e intervenido como tal.

2.2.3. Escenario de Indigencia.

La población habitante de la calle o indigente como se le ha denominado, conforma otro de los grupos sociales víctima de la violencia de “limpieza social” desarrollada en el Cauca entre los años 2000 y 2010. En total se registraron quince homicidios que dejaron como víctimas a catorce hombres y una mujer. Estos hechos fueron ejecutados en cinco de los diez años de estudio, siendo el 2009 el año de mayor registro con siete casos. La única mujer que fue asesinada bajo este móvil residía en el municipio de Santander de Quilichao, respondía al nombre de María Daza y tenía 20 años de edad, su cuerpo fue encontrado en un paraje de la vereda San Pedro con varios impactos de arma de fuego sobre su cuerpo, no se logró identificar a sus ejecutores⁸³.

⁸¹ Revista noche y Niebla. Trimestre Enero - Marzo de 2002, No. 23. Consultada el 8 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/23/pdf/noche0102.pdf>

⁸² El Liberal “En calles del Asentamiento Quebrada Pubús”. P. 10A. Mayo 27 de 2007.

⁸³ El Liberal “Baleado mientras dormía”. 8A. Junio 29 de 2010.

Aunque en el 2000 solo se registró el asesinato de dos indigentes, en este año, se presentó el ejemplo más evidente de las acciones violentas que se ejecutan en contra de estas personas. El hecho se desarrolló en el barrio Bolívar de la ciudad de Popayán, hasta este lugar, en horas de la madrugada alrededor de cuatro hombres que cubrían sus rostros con pasamontañas y portaban armas de fuego, llegaron por la parte de atrás del Hospital Universitario San José, y de manera selectiva asesinaron a los indigentes Carlos Alberto Agredo Yacumal de 30 años y Álvaro Jesús Mesa alias “Cotolengo” de 39 años de edad, e hirieron a Luis Alberto Palacios, Luis Armando Martínez y Víctor Manuel Chávez. De manera extraoficial, se conoció que esta acción fue resultado de una criminal "operación de limpieza" que se venía presentando en la ciudad, de igual manera, se informó que los atacantes a su retirada del lugar, dejaron una lista con el nombre de 30 personas a las cuales calificaron de ladronas y viciosas, y las amenazaron con correr la misma suerte que estas personas⁸⁴.

De los cinco hombres en condiciones de indigencia que fueron asesinados entre los años 2006 y 2008, se destaca el hecho presentado en Caldonio Cauca, pues aunque en este municipio se encontró el cuerpo de un hombre del cual no se logró establecer identidad, las autoridades policiales estipularon que el occiso no residía en esta localidad y que seguramente había sido llevado y abandonado en esta zona, como ya había sucedido en ocasiones anteriores con otras personas⁸⁵.

Sin duda alguna, el punto álgido para este escenario se presentó en el año 2009, pues en ocho meses se registraron siete homicidios de jóvenes entre los 20 y 26 años de edad, que se encontraban en condiciones de indigencia en los municipios de Popayán y Puerto Tejada. Los hechos reportados en la capital Caucana se desarrollaron en zonas de gran confluencia de aspectos como la inseguridad y conflictos sociales, es el caso del barrio Bolívar donde un hombre que pernoctaba en el sitio conocido como el planchón, fue ejecutado de un tiro en la cabeza⁸⁶. El otro hecho en donde tres reconocidos jóvenes indigentes y recicladores

⁸⁴ El Liberal. “Madrugada violenta en el Bolívar”. p. 6B. Enero 26 de 2000.

⁸⁵ El Liberal “Lo hallaron la semana pasada”. P. 8^a. Noviembre 6 de 2006.

⁸⁶ Inseguridad para los débiles y para los críticos. Revista Noche y Niebla No. 40. Op. Cit

fueron atacados por un grupo de “limpieza social”, se presentó en el barrio La Campiña⁸⁷. El homicidio del indigente que residía en Puerto Tejada, de acuerdo a la información sería producto de las amenazas de “limpieza social” que días antes a través de panfletos habían circulado en el municipio⁸⁸.

“Marginales”, “desechables” y “estorbosas” son algunos de los conceptos categóricos con los que se denomina diariamente a las personas que se encuentran en vulnerables condiciones de vida, a lo que se le ha denominado indigencia y que los convierte en el objetivo de ataque y agresión por parte de quienes ven en ellos manifestaciones de lo “sucio”, lo “indeseable” e “indecoroso” dentro de la sociedad y por ende lo que hay que “eliminar”. Sobre este escenario se despliega abiertamente la práctica de la violencia de “limpieza social” como forma de exclusión rechazo e intolerancia social, esta población al igual que quienes conforman el escenario de drogadicción encuentran en la acción estatal la total vulneración y violación de sus derechos como personas, cargando ellos la peor parte ante la invisibilidad en la que están sumergidos de manera especial frente a las entidades de salud y sanidad, muchos de ellos no existen o aparecen en la registraduría, no son ciudadanos no pertenecen a esta nación.

2.2.4. Escenario de Prostitución.

La prostitución es uno de los factores tradicionalmente atacados mediante la violencia de “limpieza social”, las personas que la ejercen han sido objetos de ataques violentos por parte de grupos de exterminio e incluso diferentes sectores de la sociedad. En el Cauca durante el periodo de investigación solo se logró establecer un caso de homicidio bajo este móvil, el hecho se registró en un bar ubicado en la zona sur de Popayán, donde una mujer conocida como “Marcela” fue atacada por dos hombres que se movilizaban en una motocicleta, la víctima que se encontraba en la parte de afuera del establecimiento público, fue impactada con un disparo en la cabeza⁸⁹.

⁸⁷ Inseguridad para los débiles y para los críticos. Revista Noche y Niebla No. 40. Op. Cit

⁸⁸ El Liberal “Baleado presunto habitante de la calle”. p. 12A. Abril 4 de 2009.

⁸⁹ El Liberal “Asesinada frente a un bar”. 8 A. Junio 7 de 2010.

Legítimas o no las cifras reportadas, no se debe ocultar los abusos de autoridad que sobre estas personas ejercen algunos miembros de la policía, abusos que de manera general se basan en agresiones verbales y físicas, pero que en ocasiones han llegado hasta la desaparición de estas mujeres. Condiciones como el temor a las posibles represiones o posteriores ataques, y la burla e indiferencia que encuentran quienes ejercen la prostitución en las diferentes entidades judiciales cuando se presentan para denunciar los ataques de los que son víctimas, hacen que las denuncias sean casi inexistentes, y cuando las hay, se encuentra que han sido archivadas por falta de pruebas, lo que para ellas en realidad es falta de interés y responsabilidad de las autoridades⁹⁰.

Este es otro escenario en donde la acción estatal está en deuda, solo se sabe de algunas medidas superfluas como el registro y control de las personas que prestan estos servicios sexuales, que para las autoridades son una forma de fomentar la sanidad pública y la prevención del traspaso de enfermedades, pero que para las personas que están inmersas en este contorno, son una forma legal de identificarlas, señalarlas y agredirlas físicamente hasta llegar a su aniquilamiento total, sea por los mismos miembros de las instituciones de seguridad o por grupos armados externos que en su mayoría cuentan con el consentimiento y asistencia de estas instituciones.

2.2.5. Escenario Población LGTB.

Aunque en el departamento del Cauca solo se logró registrar un intento de homicidio en contra de un hombre transexual y las amenazas hacia dos activistas del colectivo LGTB Cauca, uno de ellos integrante del Polo Rosa como hechos de “limpieza social” dentro de este escenario se reconoce la exclusión, el rechazo, la agresión física y demás hechos de intolerancia que recaen sobre quienes hacen parte de esta población que dentro de una sociedad contemporánea en la que imperan los prejuicios, representan lo “anormal” y lo que se aleja de los estereotipos y estándares de estas sociedades⁹¹.

⁹⁰ Entrevista a “Marcela”. Mujer que ejerce la prostitución en Popayán desde hace 5 años. Popayán Junio 19 de 2015.

⁹¹ GÓMEZ. 2006, Los usos jerárquicos...P. 25.

En el departamento del Cauca en la década del 2000 se manifestó un panorama diferente al que se evidenciaba en los años 80, de manera especial en la ciudad de Popayán en donde operaban grupos armados como la “Mano Negra” que se dedicaban a la “eliminación” física de estas personas, catalogadas en ese entonces como enfermas mentales y perturbadoras para un ambiente conservador y religioso que se sigue preservando en esta ciudad, operaciones en las que incluso se visibilizó la participación de miembros de la policía⁹².

En la actualidad se siguen identificando formas de discriminación hacia estas personas en el sector laboral, educativo, entre otros, así como la privación del desarrollo libre de sus personalidades en ambientes o lugares públicos por temor a agresiones, sin embargo, estas condiciones han ido desapareciendo o cambiando a raíz de la organización de todas las personas que conforman esta comunidad en movimientos y colectividades que a través de su trabajo político, social y participativo buscan el reconocimiento y la garantía de sus derechos como personas. Estos procesos contaron y lo siguen haciendo con el acompañamiento y veeduría de los diferentes entes institucionales y gubernamentales⁹³.

Acciones colectivas a nivel internacional de visibilización y reconocimiento por parte de las personas que integran el colectivo LGTB, han hechos que a nivel local estas personas también se organicen y reclamen para ellos la protección y el cumplimiento de sus derechos como personas, pero también la apertura de espacios en donde puedan desarrollar libremente sus estilos de vida sin temor a ser agredidos o rechazados por el resto de la sociedad. Características o condiciones que en un panorama colombiano y más aún caucano en donde el conservadurismo está anclado por historia y tradición a sus habitantes, es difícil de establecer, incluir y respetar, sobre todo si se tiene en cuenta que estas personas son perseguidas y agredidas abiertamente por entes policiales, fomentando así como representantes de la “autoridad”, el rechazo y estigma dentro en los demás pobladores.

⁹² Entrevista a Erika del Rio Guevara Sánchez, miembro de la comunidad Lgtb, directora de la Fundación ERES e integrante de la Mesa de Diversidad Sexual Cauca. Popayán, Mayo 20 de 2015.

⁹³ Entrevista a Erika del Rio Guevara Sánchez, miembro de la comunidad Lgtb, directora de la Fundación ERES e integrante de la Mesa de Diversidad Sexual Cauca. Popayán, Mayo 20 de 2015.

2.2.6. Escenario de “Limpieza Social Política” (Subversión, Persecución Política y Social).

En este escenario se contemplan los homicidios de personas que fueron señaladas de presentar posibles nexos o vínculos con grupos armados ilegales contrarios a sus ejecutores, y que fueron ultimados bajo las características de esta forma de violencia. Entre las víctimas se encuentran presuntos colaboradores de grupos guerrilleros y paramilitares, así como desmovilizados de estos dos grupos armados. Las agresiones realizadas bajo las mismas características de la violencia de “limpieza” en contra de líderes campesinos, sociales y políticos del departamento también hacen parte de este escenario; durante la investigación se encontraron amenazas y homicidios selectivos de estas personas, en estos casos, claramente se identifican móviles políticos, condiciones que sustentaron esta clasificación.

Dos hermanos oriundos del corregimiento de Huisitó en el Tambo Cauca conocidos con los alias “el cariquemado” y “Camilo” señalados de tener nexos con la insurgencia e investigados por las autoridades policiales por rebelión, fueron asesinados por un grupo armado sin identificar⁹⁴. En este mismo municipio, paramilitares llegaron hasta la casa de un hombre a quien llamaron por su nombre, lo señalaron de ser colaborador de las FARC y le dispararon en varias ocasiones, causándole la muerte en el acto⁹⁵.

Integrantes de este mismo grupo armado también asesinaron a dos hermanos residentes de Balboa Cauca a quienes señalaron de ser auxiliares de las Farc⁹⁶, y al señor Tulio Ernesto Valencia, ex alcalde del municipio de Rosas, quien a partir de las labores de “inteligencia” de los uniformados, tenía nexos con el grupo guerrillero ELN⁹⁷. Un hombre que había pertenecido al M-19, asesinado por paramilitares en el municipio de Piendamó⁹⁸; un joven

⁹⁴ El Liberal “Muerte sigue “paseándose” por el departamento del Cauca”. P. 8ª. Diciembre 13 de 2006.

⁹⁵ Para el discurso de la paz una agenda antisocial para los derechos humanos una guerra sin cuartel. Revista Noche y Niebla. No. 19. Abril 2001. consultado el 8 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.nocheyniebla.org/node/25>

⁹⁶ El Liberal “Fueron fusilados y decapitados. P. 12A. Diciembre 11 de 2007.

⁹⁷ La ley del terror de los paramilitares en el Cauca. Revista VerdadAbierta.Com. Op. cit.

⁹⁸ Revista Noche Y Niebla. No. 19. Marzo 2001. Op. Cit

de 24 años de edad ex integrante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)⁹⁹ y quien residía en Popayán al igual que los tres hombres retirados del grupo guerrillero Farc, son las personas que en condiciones de desmovilizados, fueron víctimas de la violencia de “limpieza social” en el Cauca.

Esta categorización se hace a partir de las condiciones en que se realizaron los homicidios: las víctimas que claramente habían sido identificadas y reseñadas con anticipación, fueron interceptadas en horas de la noche en sus lugares de vivienda hasta donde hombres fuertemente armados llegaban para ejecutarlas y luego huir sin dejar pista alguna¹⁰⁰. Sobre estas personas recaían señalamientos y estigmatizaciones por ayudar o haber pertenecido a grupos armados ilegales, condición que no les fue perdonada, así se hayan retirado de estos grupos e intentado restablecerse en nuevas actividades u ocupaciones.

Dentro de los hechos de “limpieza” por persecución política y social se registraron como víctimas cuatro campesinos reseñados de manera individual en las denominadas “listas negras”¹⁰¹, un dirigente político del Bloque Socialista Alternativo del Cauca que residía en el municipio de Buenos Aires y era reinsertado del M-19 quien fue asesinado por hombres que se movilizaban en una motocicleta¹⁰², un concejal del municipio de Miranda¹⁰³, y tres indígenas entre ellos, el gobernador del resguardo de Quintana ejecutado por paramilitares que se movilizaban en una camioneta blanca con vidrios polarizados, descripciones que corresponde a los vehículos vistos en las sedes de los organismos de seguridad local¹⁰⁴, componen el grupo de personas asesinadas bajo la violencia de “limpieza” por móviles políticos en el Cauca.

⁹⁹ El Liberal “Asesinado desmovilizado de las Auc”. P. 6B. Julio 24 de 2008.

¹⁰⁰ El Liberal “Extrañas muertes entre desmovilizados de grupos guerrilleros”. 8A. Agosto 24 de 2010.

¹⁰¹ Cuatro días en busca de los cadáveres de la masacre en Comunidad de Paz de San José de Apartadó. Revista Noche Y Niebla periodo: Julio - Diciembre de 2004. Consultado el 15 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/30/pdf/10Aseptiembre.pdf>

¹⁰² Revista Noche Y Niebla No. 21. Trimestre Julio - Septiembre de 2001.

¹⁰³ Para el discurso de la paz una agenda antisocial para los derechos humanos una guerra sin cuartel. Revista Noche y Niebla No. 19. Op. Cit

¹⁰⁴ Reacomodos en la represión. Revista Noche Y Niebla No. 31, periodo: Enero - Junio de 2005. Consultado el 15 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.nocheyniebla.org/node/40>

Los homicidios de dirigentes políticos y líderes sociales del departamento entre los años 2000 y 2010 contemplados aquí como hechos de “limpieza social política”, difieren de los homicidios que tradicionalmente se presentan dentro del conflicto armado hacia este sector social, no por sus responsables o autores, pues dentro de esta investigación se ha evidenciado que los mismos integrantes de los grupos armados ilegales que afloran el conflicto armado, son los mayores precursores de esta modalidad de violencia; esta diferencia se establece debido a las condiciones en que fueron perpetrados: homicidios ejecutados por “escuadrones de la muerte” en contra de personas debidamente individualizadas y registradas en las “tradicionales listas negras” de sus victimarios, quienes reconocen atentar en contra ellos por sus procesos de resistencia y defensa de sus tierras, zonas en las que estos grupos armados quieren denotar poder y control social.

2.2.7. Escenario de Posibles Hechos de “Limpieza Social”.

En este último escenario están contemplados aquellos homicidios que a pesar de no presentar un móvil determinante, fueron catalogados como hechos de “limpieza” debido a las condiciones y características en las que fueron perpetrados, aspectos propios en los que de manera conocida y tradicional es desarrollada ésta forma de violencia y sobre todo, aspectos similares a las condiciones bajo las cuales los homicidios claramente identificados como acciones de “limpieza social” fueron ejecutados en el Cauca durante este mismo periodo. Dichas condiciones encierran parámetros que van desde la selección de víctimas, individualizadas por sus adversarios en largas listas; los lugares en que sucedieron los hechos, zonas de gran vulnerabilidad y conflictividad social; y los responsables, muchos de ellos reseñados de pertenecer a grupos de “limpiezas” que operaban en la región.

Dentro de esta categoría se registraron siete amenazas y sesenta y tres homicidios, y como víctimas se logró identificar a una mujer, diez menores de edad y cuatro jóvenes entre los 20 y 23 años de edad. Del resto de las personas asesinadas no se obtuvieron datos o información que ayudara a su identificación. En el año 2000, se presentó una clara ejecución de esta modalidad de homicidios, dicha acción se presentó en las veredas el Edén y la Diana del municipio de Cajibío, en estos lugares, presuntos insurgentes irrumpieron en

horas de la noche y con lista en mano identificaron y sacaron de sus casas a trece personas para posteriormente asesinarlas, algunas de las víctimas fueron decapitadas¹⁰⁵.

Una nueva masacre bajo las mismas condiciones se registró en el siguiente año, esta vez en la carretera que del municipio de Corinto conduce a Miranda, sector por el cual se transportaban las trece personas que fueron asesinadas por guerrilleros de las Farc, quienes interceptaron tres vehículos en los que se movilizaban estos campesinos, y con lista en mano, los llamaron por su nombre, los hicieron descender para acto seguido asesinarlos de un disparo en la cabeza a cada uno¹⁰⁶.

El 2001 fue el año de mayor accionar dentro de este escenario, no solo porque se reportó la mayor cifra de víctimas, también, por la complejidad en la que se desarrollaron estos acontecimientos. En este año se realizaron dos masacres que dejaron como saldo siete personas muertas, las víctimas pertenecían a dos familias diferentes que residían en los municipios de El Tambo y Miranda. De acuerdo a la información, las dos acciones fueron ejecutadas por grupos paramilitares quienes procedieron de manera similar en ambos hechos, es decir, estos sujetos llegaron hasta la residencia de estas personas y con lista en mano llamaron por nombre propio a cada una de las personas y les dispararon. Aunque no se dieron a conocer los móviles de los hechos, debido al mismo reconocimiento y anuncio de estos por parte de sus ejecutores, se estableció que fueron acciones de “limpieza”¹⁰⁷.

El reporte en el año 2009 de tres menores de edad asesinados, uno de los cuales residía en el municipio de Santander de Quilichao, en donde para el mismo periodo se estaban presentando continuos asesinatos de jóvenes reseñados en panfletos que venían circulando de forma masiva en la zona, en los cuales no se establecía un móvil determinante, y solo se advertía la arremetida en contra de personas calificadas como peligrosas e inoficiosas¹⁰⁸,

¹⁰⁵ “Y habrá sangre hasta para pintar las paredes”. Revista Noche y Niebla No. 18, Octubre - Diciembre de 2000. Consultado el 12 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/18/pdf/noche1000.pdf>

¹⁰⁶ El Liberal “Asesinados con lista en mano”. P. 6B. Noviembre 20 de 2001.

¹⁰⁷ Observatorio Derechos Humanos Cauca 2004. Consultado el 12 de abril de 2015. Disponible en: http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/Documents/2010/Estu_Regionales/cauca2004.pdf

¹⁰⁸ Revista Noche y Niebla No. 40. Op. cit.

constató las características bajo las cuales la mayoría de las víctimas establecidas dentro de este escenario, menores y jóvenes por demás que habitaban en zonas vulnerables y de conflictividad¹⁰⁹, fueron asesinadas. Sobre las víctimas no reposaba un móvil claro, pero fueron individualizadas y reseñadas por sus atacantes.

Los hechos de “limpieza” en este escenario categorizados dan cuenta de las condiciones características o tipicidades en las que la violencia de “limpieza social” se desarrolla, es decir, factores como el anonimato, la falta de información, de registro en los expedientes policiales y claramente la no investigación por parte de las instituciones correspondientes hacen que las víctimas de estos ataques queden en la impunidad y el silencio. Víctimas que so pena de no presentar un móvil determinante de su ejecución, por las condiciones en que fueron dadas de baja y en el contexto en que se desenvolvían, de manera general se las identifica como objetivo de esta forma de violencia instrumentalizada por sujetos que se adhieren cierto poder para arremeter en contra de ellas a nombre de un bienestar colectivo.

2.3. Municipios con mayor número de hechos de “Limpieza Social”: orden público y características socioeconómicas.

De los cuarenta y dos municipios que conforman el departamento del Cauca, veinticinco de ellos registraron por lo menos un hecho violento realizado bajo la modalidad de “limpieza social” entre los años 2000 y 2010. El homicidio como se ha manifestado, por ser el hecho de mayor registro sigue siendo el hecho de categorización, esta vez de los municipios con mayor registro. En estos municipios se identificaron los escenarios en los que se desarrollaron los hechos de “limpieza” y sus respectivos responsables con el objetivo de visibilizar y analizar la relación del desarrollo de esta forma de violencia en las diferentes zonas del departamento con aspectos como el orden público, la economía y la influencia de grupos armados en estos lugares.

A continuación, a través del mapa del departamento del Cauca se expone gráficamente la distribución de los escenarios de “limpieza social” y sus respectivos victimarios en los diferentes municipios que lo componen.

¹⁰⁹ El Liberal. “Aumenta el número de víctimas en el Cauca”. P. 6B. Marzo 18 de 2001.

MAPA

MAPA

MAPA

La ejecución de sesenta y ocho homicidios, doce amenazas y dos intentos de homicidios, establecen a la zona centro del departamento como la de mayor accionar, teniendo como municipio representativo a Popayán con sesenta y cuatro homicidios, ciudad en la cual la población indigente fue la más atacada y los grupos paramilitares y de “limpieza social” los mayores ejecutores de los hechos aquí categorizados.

En su orden y de acuerdo al número de homicidios por municipios sigue Cajibío con diecisiete hechos, trece de los cuales fueron producto de una masacre perpetrada por guerrilleros de las Farc; Timbío con nueve homicidios los cuales tuvieron como principal móvil la delincuencia, y a los paramilitares como sus mayores ejecutores; en su orden sigue El Tambo con siete hechos; Piendamó con seis; Rosas con tres, y terminan Sotaró y La Sierra con un hecho en cada municipio.

El Norte del Cauca aparece como la zona que en segunda medida registró el mayor número de hechos con un total de cincuenta y cinco homicidios, Santander de Quilichao aparece como el municipio de mayor reporte con veinte homicidios, seguidamente aparece Corinto con catorce hechos; Miranda con siete; Puerto Tejada con seis; Buenos Aires con cinco y finalmente Caloto y Villa Rica con dos homicidios. El móvil más atacado en esta zona fue la delincuencia, y como principales responsables de estas acciones aparecen los paramilitares y los grupos armados sin identificar.

En esta zona más específicamente en Santander de Quilichao entre los años 2000 y 2001 se realizaron dos masacres que aunque por falta de información no fueron catalogadas como acciones de “limpieza”, debido a la forma en que fueron llevadas a cabo se las menciona como posible hechos bajo esta modalidad de violencia, más si se entiende que fueron perpetradas en el contexto de la llegada de los paramilitares a esta zona.

La primera masacre se desarrolló en un establecimiento nocturno de este municipio, hasta donde llegaron aproximadamente ocho hombres que vestían prendas de uso privativo de las Fuerzas Armadas, brazaletes rojos, pasamontañas y armas de largo alcance que al entrar al lugar ordenaron a los presentes ponerse boca abajo y sin mediar palabra alguna, procedieron a dispararles, como saldo doce personas resultaron muertas y dos más

heridas¹¹⁰. La segunda acción tuvo lugar en una invasión del barrio El Porvenir de este municipio, hasta donde en motos y carros llegaron varios hombres encapuchados y portando armas de largo y corto alcance, los cuales dispararon en contra de las personas que allí se encontraban, asesinado a seis de ellas, a quienes posteriormente los quemaron con gasolina, una vez terminadas sus acciones estos sujetos huyeron sin mediar palabra¹¹¹.

El norte del departamento siempre se ha caracterizado por ser una zona estratégica y favorable para la economía tanto la legal como la ilegal. El orden público siempre ha estado en alerta, las dinámicas económicas, políticas y sociales hacen que aquí confluyan diversos grupos armados (guerrilla, paramilitares, bandas delincuenciales en su mayoría ligadas a las estructuras del narcotráfico, y fuerza pública), que se enfrentan entre sí por el control del territorio.

La zona sur por su parte reportó diecinueve homicidios, diez en El Bordo, los cuales tuvieron como móvil principal la delincuencia al igual que en Mercaderes donde se presentaron cuatro hechos; sigue Bolívar con tres hechos, dos de ellos por abigeato, y dos en Balboa por subversión. En todos estos municipios, los mayores responsables fueron los paramilitares y los miembros de los grupos de “limpieza”. Los últimos cuatro homicidios fueron reportados en la zona oriente, dos en Caldon y dos en Inzá, tres de estos hechos fueron realizados bajo el móvil de delincuencia y uno por indigencia, perpetrados en su mayoría por las Farc.

El cuadro No.2 que a continuación se expone, permite una lectura clara, entendible y sistemática de los diferentes escenarios en que se desarrolló la violencia de “limpieza social” en el Cauca en la década del 2000 en el departamento. En ella, se caracteriza y tipifica los móviles, la población más atacada, así como sus victimarios y los municipios en donde con más fuerza se desarrollaron estos hechos. Esto se hace con el objetivo de analizar la relación que hay entre el desarrollo de esta forma de violencia, los grupos armados que la ejecutan y las zonas donde se llevan a cabo estas prácticas.

¹¹⁰ El Liberal “Masacre en Santander”. Lilibiana Arevalo. P. 6B. Noviembre 25 de 2000.

¹¹¹ El País “Asesinadas 6 personas”. La región C1. Enero 30 de 2001.

Cuadro No. 2.
Escenarios de “Limpieza Social” en el departamento del Cauca, 2000-2010.

Escenario / Móvil	Homicidios por “Limpieza Social”	Amenazas por “Limpieza Social”	Intento de homicidio por “Limpieza Social”	Grupo Poblacional más atacado	Grupo victimario	Municipios con mayor registro
Delincuencia (robos, hurtos, abigeato y antecedentes penales por delincuencia común).	72	2	0	Hombres y mujeres 20-25 años de edad. -Hombres 40-45 años de edad.	Grupo armado sin identificar. Paramilitares. Grupo de “limpieza social”.	Popayán. Santander de Quilichao. Puerto Tejada. Timbío. El Bordo.
Drogadicción (consumo y venta)	18	4	2	Población juvenil (20-25 años).	Grupo de “limpieza social”. Paramilitares.	Popayán. Piendamó.
Indigencia	15	1	0	Población juvenil (20-25 años, 1 mujer).	Grupo armado sin identificar.	Popayán. Santander de Quilichao. Puerto Tejada.
Prostitución	1	0	0	Mujer	Grupo armado sin identificar.	Popayán.
Población LGTB	0	1	1	Hombre transexual	Paramilitares.	Popayán.
“Limpieza social política” (Subversión, Persecución social y política).	20	6	2	Hombres de 30, 40 y 45 años de edad.	Paramilitares.	Popayán. El Tambo. Santander de Quilichao.
Posibles hechos de “limpieza social”.	63	8	0	Hombres y mujeres 20-25 años de edad. Menores de edad.	Farc. Grupo armado sin identificar. Paramilitares.	Popayán. Cajibío. Miranda.
Total	189	22	5	-	-	-

Fuente: Elaboración propia con datos de la Revista Noche y Niebla y el periódico El Liberal.

Una vez establecidos los escenarios de “limpieza social” en el Cauca y en ellos contempladas las víctimas, los victimarios, los móviles y los lugares en donde se desarrolló esta forma de violencia entre los años 2000 y 2010, se concluye que municipios como

Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Piendamó, Miranda, Corinto, Timbío, El Tambo, El Bordo y Popayán que por historia se los conoce como zonas de gran confluencia de temas como el orden público, la economía, lo político y lo social, también fueron los lugares en donde mayor despliegue tuvieron las acciones de “limpieza”, que al analizar sus móviles y víctimas se deduce que estos hechos abarcaron todos los aspectos y parámetros que abarca el desarrollo de esta violencia. De igual manera que intereses de control social, local y territorial fueron sus motivantes, que la población señalada y estigmatizada fue la mayor víctima, pero que personas integrantes de sectores o movimientos sociales y políticos también lo fueron, sobre quienes se ejecutó lo que se denominó “limpieza social política”.

Con todo esto, se confirma que la violencia de “limpieza social” en el Cauca trascendió del plano moral y social a un escenario público-político, en donde sus diferentes precursores además de ejercerla como una solución frente a fenómenos sociales como la drogadicción, delincuencia e indigencia, la emplearon como una forma de autoridad y dominio sobre el departamento y sus pobladores con el fin de defender y obtener sus intereses, en especial los económicos y de control territorial.

Este contexto local visibiliza notablemente la inoperancia del Estado a través de sus entes gubernamentales y acciones institucionales en cuanto a la aplicación de políticas de seguridad, bienestar y protección hacia la población civil, y que tópicos como la violación de los derechos humanos, la vulneración de los sectores marginados social y políticamente se agravan sin encontrar otra respuesta que no se la invisibilización a la que se enfrentan todos los días dentro de un aparato estatal excluyente, opresor e inoperante.

Capítulo 3. “Limpieza Social”, grupos armados ilegales y Fuerza Pública en el Cauca: un asunto de seguridad y control territorial.

A la hora de hablar de la violencia de “limpieza social” en el Cauca, se debe ir más allá de la noción de control social, términos como orden público, seguridad y control territorial hacen parte de su objetivo de consecución. De acuerdo a ésta investigación, la violencia de “limpieza social” en el departamento en la década del 2000 fue instrumentalizada y/o utilizada por los diferentes grupos armados ilegales que en éste operan como método de garantizarle a la población la seguridad y tranquilidad ante fenómenos sociales como la delincuencia, pero también como una forma de obtener el control social y territorial de la región de manera específica en las zonas o municipios que les son económica y geográficamente estratégicos para su accionar. Sumado a ello, la implementación de políticas de seguridad a nivel regional y local permite que las acciones y funciones de los órganos e instituciones de seguridad extralimiten sus funciones y arremetan de manera excedida y arbitraria sobre la población en el afán de implementar un orden social que por las vías legales no logran establecer.

En este sentido, este tercer y último capítulo tiene como objetivo analizar cómo desde el mismo aparato estatal y las acciones de los diferentes grupos armados ilegales guiadas por interés económicos y de dominio, la violencia de “limpieza social” fue instrumentalizada con más fuerza como una forma de poder y control territorial en el departamento como un medio para propender y establecer un orden social. En el primer título de este capítulo se analizan las acciones de “limpieza” utilizadas por los diferentes grupos armados ilegales para acceder a este control territorial. El segundo título expone la responsabilidad, complicidad y auspicio por parte de las instituciones de seguridad oficial hacía esta forma de violencia y la relación que sus miembros establecen con grupos armados ilegales. En el tercer título se plantea un análisis de las políticas de seguridad y control ciudadano implementadas en el país y a nivel regional, y de como por medio de estas estrategias desde el aparato estatal y las instituciones de seguridad, se da vía libre a la ejecución de las prácticas de “limpieza social”.

Analizar el accionar de los entes gubernamentales, las instituciones de seguridad oficial, los grupos armados ilegales y el de la misma población civil frente a la violencia de “limpieza social” cobra relevancia al permitir visibilizar y mostrar, la silenciosa pero conocida legitimidad que se le ha otorgado a esta modalidad de violencia, sustentada como una forma necesaria para el beneficio de toda una sociedad.

El manejo de información documental y datos agregados provenientes de las diversas fuentes de información aquí utilizadas, y las entrevistas realizadas a personas que conforman los grupos sociales típicamente atacados bajo la violencia de “limpieza social”, dan cuenta de la aplicación de los métodos de investigación dentro de este trabajo y por ende, de su pertinencia dentro de la Ciencia Política como disciplina.

3.1. Grupos armados ilegales y “la Limpieza Social” en el Cauca: del control social al control territorial.

La ejecución de la violencia de “limpieza social” por parte de grupos armados ilegales que le ostentan el poder al Estado por medio de la confrontación armada ha sido comprobada en países como Brasil, Uruguay y Colombia, con la diferencia que en estos dos últimos países esta modalidad de violencia además de implementarse hacia la población categorizada como marginal y antisocial, también se ejecuta en contra de sectores sociales y políticos divergentes y opositores a los gobiernos tradicionales, ostentando así, una violencia de “limpieza política”, que para el caso colombiano ha sido llevada a cabo por integrantes de grupos alzados en armas que históricamente han avivado el conflicto armado en las diferentes regiones del país, con la característica de que en estas acciones actúan fuera del contexto de los enfrentamientos militares, y una vez teniendo plenamente identificados a sus víctimas, actúan bajo la estructura de los denominados “escuadrones de la muerte” que proceden a ajusticiarlas; sustentado de esta forma su objetivo de sustituir o prolongar por la vía de las armas y la violencia la función de los organismos estatales encargados de administrar justicia y mantener el orden público¹¹².

¹¹² CAMACHO. 2009, Colombia: violencia y...P. 58.

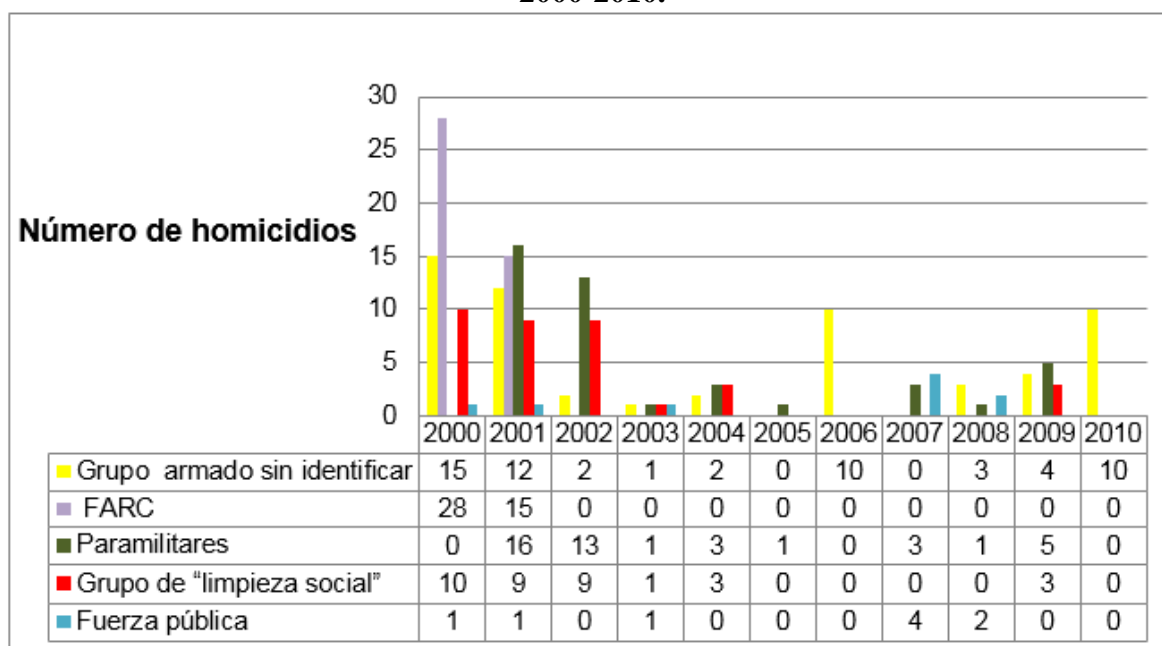
Al encontrar que la mayoría de los hechos de “limpieza social” en el Cauca entre los años 2000-2010 en particular los homicidios, fueron realizados por integrantes de grupos guerrilleros y paramilitares bajo la modalidad de asesinato selectivo y la estrategia de los “escuadrones de la muerte” en municipios de relevancia geográfica y económica, y que dentro del grupo de víctimas de estas acciones, se registraron nuevos actores tales como: líderes sociales, dirigentes políticos, estudiantes universitarios y personas que presentaban posibles nexos con grupos armados contrarios a los de sus ejecutores, se establece que en este departamento la violencia de “limpieza social” trascendió la noción de orden social y moral a un tópico de control social, económico y político, guiado y establecido por estos grupos armados con el fin único de obtener el control pleno del territorio caucano.

Este panorama quedó confirmado y reafirmado por los planteamientos de las autoridades municipales del municipio de Mercaderes, donde según desde la alcaldía se denunció la lucha armada por parte de los diferentes grupos alzados en armas que en este municipio hacen presencia, por el control territorial del municipio, el cual reconocidamente es prolifero en cultivos ilícitos; lucha que tuvo su punto más álgido entre los años 2000 y 2004, y la cual incluyó la muerte selectiva de líderes sociales que se oponían, rechazaban y denunciaban las confrontaciones a las que la población venía siendo sometida, es decir, los grupos armados utilizaron la técnica de “limpieza social” para silenciar a quienes se oponían a sus estrategias de controlar el municipio¹¹³.

A continuación, en la Gráfica No. 1 se expone linealmente la ejecución de los homicidios de “limpieza social” en el Cauca entre los años 2000 y 2010 por parte de los diferentes grupos armados que registraron accionar dentro de esta forma de violencia. Con ello, se visibiliza la incidencia y constancia en la realización y arremetida en contra de la población por parte de estos grupos victimarios. Dentro del análisis de cada grupo agresor además de los homicidios, también se exponen las amenazas y demás hechos violentos y se analiza en ellos las dinámicas de terror y pánico que utilizaron para lograr el control y la aceptación entre la población.

¹¹³ Plan Integral Único de Atención a la Población Desplazada Municipio de Mercaderes Departamento del Cauca. P. 22

Gráfica No.1
Homicidios de “Limpieza Social” por grupo victimario en el Departamento del Cauca
2000-2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Revista Noche y Niebla y el periódico El Liberal.

3.1.1. Grupos Armados sin Identificar.

Como se muestra en la Gráfica No.1, el mayor número de homicidios por “limpieza social” en el Cauca entre el 2000 y 2010 fueron realizados por integrantes de grupos armados que no lograron ser identificados. La categorización de estos cincuenta y nueve homicidios como hechos de “limpieza” obedeció a las características y especificidades que estos presentaron, sus víctimas y los posibles móviles que los originaron, en algunos de los casos sus autores anónimos reconocían que sus acciones respondían a prácticas de “limpieza social”. La característica de los victimarios anónimos es que mantuvieron una incidencia constante y permanente a lo largo de los diez años de estudio, siendo el 2000 y 2001 los de su mayor accionar.

Las amenazas de “limpieza” con autores anónimos también estuvieron presentes, integrantes de organizaciones sociales y líderes campesinos de municipios como Santander de Quilichao, Buenos Aires y El Tambo fueron amenazados a través de panfletos que aunque no reportaban remitentes si hacían clara la advertencia de muerte en contra de estas

personas por adelantar procesos de resistencia y rechazo a la entrada de multinacionales en sus territorios¹¹⁴, así como de acciones de protesta ante las actuaciones y designaciones económicas y políticas del gobierno¹¹⁵, y por adelantar procesos de defensa de los derechos humanos y la actividad sindical en el departamento¹¹⁶.

El accionar de estos grupos anónimos que de manera pública reclaman la defensa de un orden social alterado por la presencia de personas señaladas y estigmatizadas como “perturbadoras”, sustentan como personas particulares toman la aplicación de la “justicia” como tópico personal y se tribuyen poder sobre otras personas. De manera general, estos grupos que aluden defender un “orden” lo que en realidad buscan es el control y dominio sobre un territorio determinado y la injerencia en su población sea por intereses propios o por los de quienes acuden a sus “servicios”. Es en esta parte en donde las empresas de seguridad y vigilancia privada salen a la discusión, pues se ha comprobado que estas compañías auspician estas prácticas, no solo económicamente si no con la participación de algunos de sus integrantes, grupo de hombres a los que también se unen miembros de la Policía Nacional que tienen como objetivo reducir la criminalidad¹¹⁷.

3.1.2. Grupos Guerrilleros.

Es más que conocida la presencia de grupos guerrilleros en el Cauca, a lo largo de casi cincuenta años el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC) a través de sus diferentes frentes han controlado las zonas rurales y urbanas del departamento, en especial, aquellas en donde ha imperado la ausencia del Estado en todos sus ámbitos. Ausencia estatal que ha permitido que estos grupos armados además de fungir como ley y autoridad local, también gocen de cierta legitimidad y aceptación entre los pobladores, características que les ha cedido el derecho

¹¹⁴ Reacomodos en la represión. Revista Noche y Niebla No. 31. Consultado el 10 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.nocheyniebla.org/node/40>

¹¹⁵ Reacomodos en la represión. Revista Noche y Niebla No. 31. Op cit.

¹¹⁶ La Verdad en los tiempos de la "seguridad democrática". Revista Noche y Niebla No. 29, periodo: Enero - Junio de 2004. Consultado el 10 de abril de 2015 en: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/29/pdf/07Febrero2004.pdf>

¹¹⁷ PIZARRO. 2004, Una democracia asediada...P. 217.

de trastocar e influir en el sector social, económico y político de la región, como también en el comportamiento y disciplinamiento de sus habitantes.

En la década del 2000, además de las acciones militares dentro del contexto del conflicto armado en el departamento, la guerrilla de las FARC realizó diversos hechos de “limpieza social” entre ellos, y como se muestra en la Gráfica No.1, 43 homicidios justificados todos como acciones de control. Dentro de estos homicidios se destaca los realizados en el municipio de Miranda en donde un concejal y tres líderes campesinos señalados de ser colaboradores y facilitadores del ingreso de miembros del bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) a la zona¹¹⁸, fueron asesinados bajo las dinámicas de esta violencia por este grupo armado. Con este caso se ilustra cómo esta forma de violencia es utilizada para atacar a personas que se salen de los moldes o prototipo de víctimas históricamente atacadas, pero también sustenta cual es el objetivo final de estas acciones, eliminar toda persona que interfiera o perjudique la consecución del pleno control territorial de la zona en la que se encuentran.

La individualización, el registró en las denominadas listas negras y el posterior homicidio selectivo de ocho líderes sociales del municipio de Piamonte en su mayoría ex funcionarios de la alcaldía de este lugar¹¹⁹, un comerciante cuyo “error” fue atender a un grupo de paramilitares que arribó a su establecimiento¹²⁰, y el de una modista que entre los clientes para los que confeccionaba se encontraban algunos policías¹²¹, son hechos que demuestran la extralimitación en el uso de esta forma de violencia por parte de las FARC y de cómo la emplearon para atacar a personas que no atendieron a sus órdenes y directrices de comportamiento y actitudes ante sus adversarios, pero que socialmente no representan un peligro.

¹¹⁸ El Liberal “A la guerrilla se suma delincuencia común; 6 muertos. P. 6B. Abril 17 de 2000.

¹¹⁹ Los Derechos Humanos en el Departamento del Cauca. Programa presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Consultado el 10 de abril de 2015 en: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_264.pdf?view=1

¹²⁰ Revista Noche y Niebla No. 18. Op. Cit

¹²¹ El Liberal “Se presume venganza de las Farc”. p. 6B. Mayo 12 de 2002.

Estos hechos, más las amenazas emitidas a través de panfletos en contra de alcaldes a quienes presionaban para que solicitaran el retiro de la fuerza pública específicamente de la policía de sus correspondientes municipios entre ellos Almaguer, Bolívar, Balboa, Caloto y Rosas, así como en contra de concejales y funcionarios públicos, gobernadores y otras autoridades indígenas del departamento¹²² para que no intervinieran en sus actividades ilícitas, aclaran aún más el escenario de la ejecución de una violencia de “limpieza social política” en el departamento por parte de las Farc, ya que con el homicidios y amenazas hacia líderes e integrantes de organizaciones sociales y políticas de la región, atacan a una población que se aleja de lo “marginal” y en cambio sí representan un obstáculos para el logro de sus intereses políticos, económicos y de dominio territorial.

Dentro de esta investigación, del grupo guerrillero ELN sólo se logró registrar dos amenazas de “limpieza social” que estuvieron dirigidas a jóvenes de sectores populares en especial del municipio de Popayán a quienes señalaban de ser “consumidores” “pandilleros” y vagos, y estaban dispuestos a ajusticiar. Sin embargo, en el municipio de Sotará y bajo las mismas características de la violencia de “limpieza social” es decir, individualización, registro y posterior homicidio, este grupo guerrillero asesinó a dos hombres señalados de ser informantes del gobierno, uno de ellos era citador del juzgado del municipio¹²³. Acción justificada por medio de panfletos que horas después de los hechos esparcieron por el pueblo, y en los cuales también advertían al resto de la población de abstenerse de prestarse o servir de informantes a grupos contrarios.

Aunque no se logró registrar un solo homicidio de “limpieza” por parte del ELN, de ahí que solo se estableciera a las FARC como grupo guerrillero, se reconoce la presencia y vigilancia que milicias urbanas de este grupo mantiene en algunos municipios, en especial Popayán. Estas cuadrillas amenazan, advierten, constriñen y en algunos casos ajustician a jóvenes reseñados como drogadictos, pandilleros y delincuentes comunes, bajo el sustento de propender por la seguridad de las zonas en las que estos habitan y operan.

¹²² Revista Noche y Niebla No. 40. Op. Cit.

¹²³ El Liberal “Eln ejecutó a dos personas”. P. 6B. Abril 14 de 2000.

3.1.3. Grupos Paramilitares.

Desde su llegada al Cauca (2000), los paramilitares anunciaron su estrategia de controlar y “poner orden” en el departamento en especial en aquellos municipios de gran relevancia socio-económica y en donde históricamente han hecho presencia los grupos guerrilleros y tienen sobre ellos un control establecido. Además de arremeter en contra de la población socialmente marginada y estigmatizada, implementar normas de conductas, comportamientos y hasta incidir en la vida personal de los pobladores; los paramilitares ejecutaron la violencia de “limpieza social” en un campo político, social y económico, con lo cual quedó claro su objetivo de lograr en estos espacios un dominio total, en especial en las zonas vitales para el desarrollo de las actividades ilícitas del narcotráfico.

La estrategia de este grupo armado en el Cauca fue la misma que implementaron en las demás regiones del país: generar terror y alarma entre la población¹²⁴, homicidios cargados de mensajes simbólicos e innumerables amenazas tanto individuales como colectivas a través de los conocidos panfletos declarando a las personas que tras labores de inteligencia e información entregada por los mismos pobladores de estas zonas, como víctimas de su trabajo técnico (limpieza social) sustentado bajo el objetivo único de erradicar de raíz la actividad subversiva en el departamento¹²⁵.

La emisión de amenazas a través de panfletos y comunicados en algunos medios de comunicación por orden de los paramilitares fue una de las primeras acciones de este grupo armado en el departamento. Estas amenazas que llegaron hasta las oficinas de los dirigentes gubernamentales advertían y anunciaban a la población de ataques militares y arremetidas. El Bordo Patía, Rosas, Timbío y Piendamó fueron los primeros municipios en recibirlas de manera directa, en estos se anunciaba la ejecución de operaciones militares en contra de colaboradores de las FARC y el ELN así como de personas que haciéndose pasar por guerrilleros y paramilitares realizaban actos delictivos en la zona¹²⁶.

¹²⁴ El Liberal “Masacre en Santander”. Lilibian Arevalo. P. 6B. Noviembre 25 de 2000.

¹²⁵ El Liberal “Masacre en la Rejoja”. P. 6B. Enero 16 de 2001.

¹²⁶ El Liberal “Amenaza de Auc se extiende al sur”. P. 6B. Enero 25 de 2001.

Municipios como Almaguer, Bolívar, Balboa, Caloto y Rosas no quedaron por fuera, solo que en ellos, las primeras advertencias fueron en contra de sus mandatarios locales por haber solicitado bajo amenazas claro está, ante la gobernación el retiro de los comandos de policía; panorama ante el cual los paramilitares expusieron su solución:

Sabemos de la presión de la cual son objeto ustedes por parte de la guerrilla, y ante la desprotección del Estado Central, entendemos su actitud de prestarse al Juego de la guerrilla, pero no lo aceptaremos a nuestra llegada”; en cada municipio donde sea retirada la fuerza pública, ubicaremos tropas de las AUC, no para permanecer a la defensiva sino a la ofensiva”, y por último, advertimos que cualquier ciudadano o autoridad civil que brinde algún tipo de colaboración a la subversión a partir de nuestra llegada al Departamento del Cauca, será declarado objetivo militar¹²⁷.

Los hechos violentos que se conocen públicamente como la masacre del Naya ocurridos en el año 2001 y en donde alrededor de cincuenta personas entre quienes se encontraban indígenas, afrodescendientes y campesinos, fueron asesinadas por paramilitares bajo señalamientos de tener nexos con los grupos guerrilleros que operaban en la zona¹²⁸, revelaron el inicio del cumplimiento y la ejecución de esas amenazas. Pero también, son muestra de cómo a través de estas acciones los paramilitares buscan la consecución de un control total y pleno sobre la zona, pues desplazaron a la demás población haciendo que sus tierras queden abandonadas y pasaran a manos de ellos, grupos narcotraficantes o de multinacionales que acuden a sus “servicios militares” para obtener seguridad en el desarrollo de sus actividades económicas, “eliminando físicamente” a todo aquel que se oponía o denunciaba sus estrategias.

Este tipo de alianzas paramilitares-multinacionales se evidenció notoriamente al norte del departamento en donde líderes de las comunidades afro fueron amenazados y otros asesinados bajo esta modalidad, por oponerse a la minería a gran escala porque afectaban

¹²⁷ El Liberal. “AUC amenazan a 5 alcaldes”. P. 6B. Febrero 19 de 2000.

¹²⁸ Las masacres y asesinatos antes de El Naya. Verdad Abierta. com. Op. cit.

sus territorios y su calidad de vida¹²⁹. Contexto en el que se confirma la tesis de que estos grupos armados arremeten en contra de la población bajo la estrategia de “escuadrones de la muerte” auspiciados por sectores favorecidos por el sistema sociopolítico y económico de un país¹³⁰.

La consecución del dominio por parte de los paramilitares en zonas que tradicionalmente habían sido controladas por la guerrilla como lo son los municipios de Buenos Aires, Santander de Quilichao y Puerto Tejada, aunque este último municipio no contaba con tanta presencia de guerrilla, fue el resultado del ataque hacia los grupos guerrilleros, pero sobre todo, de la despiadada opresión hacia la población a través de duras amenazas y atroces homicidios que no dieron lugar más que al sometimiento de la comunidad ante este grupo armado, permitiéndoles incidir hasta en el desarrollo de su vida personal y privada, pero también en esferas económicas y políticas. Esta incidencia tocó todas las esferas, el campo político no quedó atrás, este grupo armado ilegal sostenía alianzas con las autoridades administrativas de esta zona, tanto así que lograron posesionar mandatarios locales¹³¹, dirigentes que claramente administrarían bajo sus órdenes.

El homicidio selectivo de nueve líderes sociales del departamento en solo tres años, las constates amenazas a sindicalistas, dirigentes políticos, estudiantes universitarios, activistas de derechos humanos e integrantes de las diferentes organizaciones indígenas y campesinas del departamento como el CRIC, ACIN, CIMA y ASOINCA por adelantar procesos de resistencia y defensa de sus territorios¹³², y las afirmaciones por parte de los paramilitares y del gobierno en contra de ellos en las que los declaraban objetivo militar de su organización, sustentan como este grupo armado bajo la estrategia de “limpieza” buscó atemorizar a los sectores sociales que se oponían y rechazaban su estrategia de guerra y control territorial, y como estos actuaban en complicidad con el gobierno.

¹²⁹ Poblaciones negras en el norte del Cauca. Contexto político organizativo Observatorio de Territorios Étnicos. Una apuesta por la defensa de los territorios. Bogotá 2012, p. 67.

¹³⁰ DEVALLE.2000, Poder y Cultura...p. 17.

¹³¹ Reconfiguración de los órdenes locales y conflicto armado: el caso de tres municipios del Norte del Cauca (1990-2010). Sociedad y Economía No. 26, 2014, p. 17. <http://www.redalyc.org/pdf/996/99630967011.pdf>

¹³² Revista Noche y Niebla. No. 41. Op. Cit

¹³² Revista Noche Y Niebla. No. 38. Julio de 2008. Op. Cit

Estas amenazas alcanzaron hasta los estudiantes de la Universidad del Cauca que integraban movimientos estudiantiles y políticos, muchos de ellos, fueron amenazados individualmente a través de panfletos por participar en los procesos de liderazgo y representación. En el año 2009, la universitaria Angélica Chantre Muñoz y demás integrantes de la Coordinadora Estudiantil Tuto González, fueron amenazados de muerte por parte de paramilitares autodenominados Los Rastrojos a través de un panfleto, este tenía el siguiente anuncio:

Se le comunica a la señorita Angélica Chantre militante del semillero de terroristas “Coordinadora Tuto Gonzales” de la Unicauca que tiene 48 horas a partir de este momento para abandonar la ciudad de Popayán, de lo contrario será dada de baja como nuestro estatuto lo ordena, al igual que demás integrantes de este semillero de ampones disfrazados de estudiantes¹³³.

Estas amenazas se suman a los seguimientos, llamadas intimidatorias y a la vigilancia de los lugares de residencia de los miembros de las diferentes organizaciones estudiantiles de esta universidad que se han presentado en los últimos dos años.

Y aunque en su defensa y discurso frente a estos sectores sociales, los paramilitares se presentaban como una organización política militar de extrema derecha, cuyo objetivo no era incrementar la violencia ni oprimir a la población sino por el contrario, implementar su política que consistía en suplir las necesidades de seguridad y convivencia que tanta falta le hacían al departamento¹³⁴, el alto índice de violación de derechos humanos, la aguda y visible descomposición del tejido social en el departamento plasmaron las consecuencias de una forma de violencia que aunque no se la ha reconocido, ha instaurado en la región una eliminación y aniquilamiento sistemática de sus pobladores, en especial de sus defensores, sin motivo, causa o razón diferente al de representar para sus victimarios, una oposición o un obstáculo en la consecución y desarrollo de sus proyectos.

¹³³ Revista Noche y Niebla. No. 40. Op. cit.

¹³⁴ Revista Noche y Niebla No. 40. Op. cit.

Los grupos paramilitares registran el mismo número de homicidios de “limpieza en el Cauca” que la guerrilla, pero sobre ellos recae la diferencia y características que su accionar fue constante durante todos los años de estudio, entre los cuales tuvieron puntos de elevación y disminución pero mantuvieron su arremetida. Como se puede observar en la gráfica de arriba, sus años de mayor accionar fueron el 2001 y 2002, lo que claramente se entiende porque estaban empezando su recorrido y asentamiento en el departamento.

3.1.4. Grupos de “limpieza social”.

La existencia y operación de grupos de “limpieza social” en el departamento entre los años 2000 y 2010 quedó evidenciada por medio de los hechos violentos que estos realizaban en los cuales reconocían que sus acciones respondían a prácticas de “limpieza” pero no aceptaban ni manifestaban tener nexos con grupos armados, es decir actuaban a nombre propio. Estos grupos mantuvieron un accionar constante su mayor hecho de ejecución fueron los homicidios treinta y cinco fueron sus víctimas, veintiocho de ellas registradas en los primeros tres años. También realizaron amenazas, de manera especial dirigidas a jóvenes señalados de conformar pandillas y de consumir alucinógenos. Los asentamientos fueron los lugares que más atacaron estos grupos.

Una de las características de estos grupos es que por lo general están conformados por los mismos habitantes de las zonas en donde son realizados. Estas personas se organizan con la ayuda y patrocinio de comerciantes y demás residentes para “acabar” con los “muchachos malos”. Las Juntas de Acción Comunal suelen jugar un papel importante dentro de la identificación, señalamiento e individualización de estas personas que en su mayoría son los jóvenes, ante ellos recaen el estigma de “vagos”, “delincuentes” y “consumidores” que poco o nada le aportan a la comunidad. Estas características se presentan básicamente por el estado de vulnerabilidad social ante la que se encuentran la población juvenil del país, jóvenes de precarias condiciones económicas y nulas oportunidades de estudio y trabajo.

El siguiente cuadro permite realizar una lectura rápida y entendible de como los grupos armados ilegales inciden y desarrollan la violencia de “limpieza social” en zonas o lugares

que les son estratégicos para el desarrollo de sus actividades tanto bélicas como económicas.

Cuadro No. 3.
Actores, hechos y sustento público de la violencia de “Limpieza Social” en el departamento del Cauca 2000-2010.

Grupo victimario	Hechos de “Limpieza Social”	Escenario/móvil	Lugar de los hechos	Sustento público de los hechos
Grupo armado sin identificar.	Homicidios. Amenazas. Intentos de homicidios.	Delincuencia. Indigencia. Drogadicción. Prostitución. Posibles hechos de “Limpieza Social”.	Popayán. Santander de Quilichao. Puerto Tejada. Timbró.	Controlar la inseguridad y mantener el orden social.
Guerrilla de las FARC.	Homicidios. Amenazas.	Delincuencia. Posibles hechos de “Limpieza Social”. “Limpieza Social Política”.	Cajibío. Miranda. El Bordo.	Orden y control social de delincuentes. Auxiliadores e informantes de grupos paramilitares.
Paramilitares.	Homicidios. Intentos de homicidios. Amenazas.	Delincuencia. Drogadicción. Población Lgtb. Posibles hechos de “Limpieza Social”. “Limpieza Social Política”.	Popayán. Santander de Quilichao. Puerto Tejada. Timbró. El Bordo.	Orden social y control territorial “limpiar el departamento de subversivos y delincuentes” ¹
Grupos de “Limpieza Social”.	Homicidios. Amenazas.	Delincuencia. Drogadicción. Posibles hechos de “Limpieza Social”.	Popayán. Timbró.	Acabar la delincuencia. Establecer un orden social.
Fuerza Pública.	Homicidios.	Delincuencia.	Popayán. El Bordo. Balboa.	Enfrentamientos militares con los “delincuentes”.

Fuente. Elaboración propia con datos de la Revista Noche y Niebla y el periódico El Liberal.

Al analizar las acciones de los diferentes grupos armados ilegales que operan en el departamento del Cauca se establece que la región representa para estos grupos un punto estratégico para el esparcimiento de sus tropas y la estructuración de sus actividades bélicas guiadas en torno al control y dominio del territorio, así como para el favorecimiento de sus actividades económicas. El fuerte desarrollo de la violencia de “limpieza social” por parte de estos grupos armados en determinados municipios o zonas del departamento sustenta el hecho de que esta forma de violencia fue instrumentalizada por sus ejecutores dentro de su lucha como un método de control territorial. De ahí que todos estos grupos incidieran de forma mutua en los mismos municipios y sobre los mismos grupos sociales, estas zonas les representaba grandes beneficios para sus intereses, por lo cual estaban dispuestos a arremeter en contra de todo aquel que obstaculizara sus planes, y no solo sobre quienes representaban un problema para la sociedad como ellos sustentaban en un principio la ejecuciones de “limpieza” y decían defender un orden social, haciendo que esta modalidad de violencia trastocara un ámbito público y político ante el cual el Estado sólo ha manifestado complicidad y avivamiento en su desarrollo, a través de las diferentes políticas de seguridad y control social que implementan, las cuales terminaron siendo el sostén y motor de la agresión y persecución a ciertos sectores de la sociedad desde las vías legítimas y legales del país.

3.2. “Limpieza Social” y Fuerza Pública en el Cauca: instituciones policiales, autoridades civiles y su responsabilidad.

Volviendo a los planteamientos de Guzmán Y Camacho, existe y es una realidad la participación de miembros de la Policía, el Ejército Nacional y otros organismos de seguridad estatal en la realización de las operaciones de “limpieza social” en el país. La facilitación o entrega de información de personas involucradas en acciones delincuenciales¹³⁵, la presencia de agentes policiales en lugares socialmente vulnerables en horas y labores ajenas a sus funciones legales, y la identificación y posterior señalamiento por parte de la población civil de algunos de estos miembros en la materialización de estas

¹³⁵ La ley de terror de los paramilitares en el Cauca. Consultado el 10 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/3505-la-ley-del-terror-de-los-paramilitares-en-cauca>

operaciones, son los fundamentos empíricos que así permiten establecerlo. A demás de ello, condiciones como el sub-registro de información de las víctimas, la no investigación de estas acciones y la de sus responsables, y el anonimato en la que estas instituciones mantienen esta forma de violencia, despegan cualquier duda que sobre su complicidad. De ahí que ante gran parte de la sociedad, tanto la policía como el Ejército Nacional son percibidas como instituciones opresoras y represivas¹³⁶.

A manera de antecedente de la participación de miembros de las instituciones de seguridad en la realización de operaciones de “limpieza” en el Cauca, se expone la denuncia que habitantes de Popayán adelantaron ante una delegación de Amnistía Internacional en el año de 1992 en la que denunciaban la aparición de grupos de “limpieza social” en los barrios Alfonso López, María Oriente y Primero de Mayo, y que en dichos grupos residentes de estos barrios habían reconocido e identificado a miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, hombres que fueron capturados por varias personas de la zona y entregados a la policía del municipio; el total de estos oficiales no se conoce, sin embargo, dos de ellos se identificaron libremente como miembros de las Fuerzas Armadas¹³⁷.

Dentro de esta investigación, al grupo victimario denominado Fuerza Pública se le atribuyeron los hechos realizados tanto por miembros del Ejército Nacional como por funcionarios de la Sijin y el CTI; y aunque como lo muestra la Gráfica No. 1 el número de víctimas es realmente mínima, nueve en total, realizados en cinco años teniendo el 2007 como de mayor accionar, se los clasificó así aun teniendo como desventaja la poca o nula información otorgada de los hechos, por las características en que estos fueron realizados, es decir, son hechos en donde se reflejó de manera sobresaliente el abuso de poder y autoridad por parte de los oficiales; la reacción y determinación de cómo actuar o responder ante una aparente situación de enfrentamiento no fue la más viable y oportuna a seguir, pero sobre todo, las personas atacadas presentaban señalamientos y acusaciones que los convertía en blanco de cualquier tipo de ataque militar¹³⁸.

¹³⁶ CAMACHO y GUZMÁN. Colombia Ciudad y Violencia... P. 171

¹³⁷ MATEUS. “Limpieza Social”...P. 113

¹³⁸ El Liberal “Murió alias el “Chaman””. p. 8B. Noviembre 16 de 2003.

Bajo la autoría de las Tropas del Batallón de Infantería No. 7 General José Hilario López en el Cauca se registraron siete homicidios tipificados aquí como de “limpieza”, cuatro de ellos realizados en zona rural del municipio de Popayán, las víctimas registraban antecedentes penales por delincuencia pero fueron entregados como guerrilleros dados de baja. Hecho por el cual se cuestiona el accionar de los oficiales porque de acuerdo a la información, vecinos de la vereda La Playa, lugar en donde ocurrieron los hechos, negaron haber escuchado o presenciado enfrentamientos militares¹³⁹. Condiciones que ponen en tela de juicio el comportamiento de estos miembros del Ejército, ante los cuales se supo no se adelantaron procesos de investigación.

En el departamento se presentaron varios casos en donde presuntos delincuentes fueron dados de baja mientras realizaban sus actos delictivos, hechos que son punto de reflexión porque dentro del escenario en que se realizaron estos homicidios, los delincuentes actuaban solos¹⁴⁰ y cuando no, sus grupos no pasaban de dos o tres integrantes¹⁴¹. Es decir, se podría haber realizado lo que se conoce como ejecuciones extrajudiciales (aunque en Colombia ninguna ejecución es judicial, en el papel), que son operaciones en las que se escudan las acciones de militares al dar muerte a los adversarios, aunque estos sean menos en relación al número de hombres que los están enfrentando. De ahí, que en la mayoría por no decir todos los casos ningún oficial resulta muerto o herido, contrario a los señalados delincuentes. En otras palabras, se podría haber realizado lo que investigadores sociales han denominado como violencia institucional¹⁴².

En un hecho registrado en el 2001, presuntos hombres de la Sijin de Popayán asesinaron a un menor de 15 años de edad, de acuerdo a la información entregada por los testigos de la acción el menor quien se encontraba junto a sus hermanos, fue requerido por hombres que alrededor de las tres de la mañana se movilizaban en un carro tipo campero y dijeron pertenecer a la Sijin, una vez en contacto con la víctima los hombres procedieron a dispararle quitándole la vida en el acto, los victimarios sin medir palabra abandonaron el

¹³⁹ Revista Noche y Niebla No. 34 y 35. Op. Cit

¹⁴⁰ El Liberal “Ejercito le dio de baja”. P. 6B. Septiembre 30 de 2000.

¹⁴¹ El Liberal “Abatidos presuntos delincuentes”. P. 12A. Abril 7 de 2008.

¹⁴² FRUHLING, TULCHIN, GOLDING. Crimen y Violencia...Op. Cit. P. 103

lugar; un periódico de la ciudad registro el hecho con un titular bastante polémico porque según este medio, el menor iba acompañado con un presunto sicario al cual habían arrestado¹⁴³, escenario y hechos negados por quienes estuvieron presentes en el lugar, el caso no fue investigado.

Sin duda alguna, la captura de dos oficiales del Ejército Nacional adscritos al Batallón de Infantería No.7 General José Hilario López que habían solicitado permiso de salida del batallón para hacer compras de productos personales en la ciudad, en la vereda el Cofre por parte de un grupo de campesinos a quienes los militares identificándose como paramilitares amenazaron para que salieran de la zona so pena de su muerte en caso de no acatar las órdenes¹⁴⁴, visibiliza claramente la participación de los entes de seguridad en estas acciones violentas, pues los campesinos relacionaron a los militares con las acciones que ocho días antes habían ocurrido en la fundación de rehabilitación Maranatha ubicada en la misma zona, en donde un grupo de paramilitares encapuchados arribaron y después de destruir el lugar amenazaron a las personas presentes y advertir sobre ellas, operaciones de “limpieza”¹⁴⁵. Sin embargo, el comandante del Ejército negó la participación de sus subalternos en dichos hechos, y dijo que se adelantarían investigaciones por lo ocurrido.

En este punto, es necesario volver a los hechos conocidos como la masacre del Naya, tras diversas investigaciones quedó comprobado e incluso confirmado por los mismos paramilitares desmovilizados que el ingreso de sus frentes a esta zona del departamento contó con la supervisión y colaboración de algunos miembros de la fuerza pública, además de ello, Armando Lugo, alias 'El Cabezón', uno de los jefes del Bloque Calima declaró que algunos militares de alto rango del batallón Pichincha con sede en Cali, proporcionaron a cambio de una remuneración económica material de guerra que ellos utilizaron para hacer la arremetida en esta zona, el acuerdo también establecía que en los retenes militares no se

¹⁴³ El Liberal “Asesinado un menor y abatido presunto sicario”. P. 6B. Junio 5 de 2001.

¹⁴⁴ El Liberal “Suboficiales en apuros”. P 6B. Marzo 24 de 2000.

¹⁴⁵ El Liberal “Encapuchados en el Cofre”. P. 6B. Marzo 16 de 2000.

les detuviera, e incluso, que algunas bases militares fueran desplazadas de la zona para que los paramilitares llegaran y realizaban sus acciones¹⁴⁶.

Las comunidades indígenas también fueron víctimas de estas alianzas, paramilitares en compañía de algunos militares por órdenes de terratenientes e incluso del gobierno nacional amenazaron a los comuneros por adelantar procesos de resistencia y defensa de sus tierras, lo que ellos denominan la “Liberación de la Madre Tierra”, incluso, regaron volantes en los que ofrecían recompensa a quienes individualizaran y señalaran con nombre propio a líderes y participantes de estas manifestaciones¹⁴⁷. Estas mismas comunidades denunciaron públicamente al General Jaime Esguerra por vincularlos mediante señalamientos infundados como colaboradores de grupos guerrilleros¹⁴⁸, lo que para ellos representaba una sentencia de muerte. En el municipio de La Vega también quedó comprobada esta alianza, la población civil señaló la participación mutua de hombres del Ejército con paramilitares en el homicidio de un hombre a quien estos mismos actores por medio de un panfleto días antes lo habían amenazado para que saliera de la zona, se desconocen los móviles¹⁴⁹.

La participación de agentes policiales y militares en los hechos de “limpieza social”, sustenta como desde el Estado colombiano a través de sus instituciones de seguridad, no solo se legitima, avala sino que también se auspicia esta práctica violenta; táctica con la cual en el trasfondo, se intentan resolver o apaciguar los problemas de inseguridad, de alteración del orden como también, la implantación de un orden social y control ciudadano, en donde las normas las imponen quienes tienen el poder, los cuales por medio de tácticas de terror y opresión buscan la consecución de sus intereses. Panorama ante el cual estas instituciones que deberían garantizar y defender el bienestar de la sociedad civil aludiendo al Estado de Derecho que se suponen que representan, solo son cómplices silenciosos de la

¹⁴⁶ Los orígenes de la masacre de El Naya. Consultado el 14 de abril de 2015 en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/82-imputaciones/4062-los-origenes-de-la-masacre-de-el-naya/>

¹⁴⁷ Revista Noche y Niebla No. 38. Op. cit.

¹⁴⁸ Revista Noche y Niebla No. 38. Op. cit.

¹⁴⁹ Falsos positivos por sectores sociales. Revista Noche y Niebla No. 38. Op. Cit

sistemática violación de derechos humanos en el país, panorama que claramente se evidencia con mayor fuerza en los sectores vulnerables y excluidos socialmente.

3.3. La violencia de “Limpieza Social” en Colombia desde las políticas de seguridad: más que un asunto de control moral, un asunto de seguridad y control público-estatal.

El control territorial, el orden público y la seguridad, constituyen los tres elementos que en materia de seguridad y convivencia, fueron expuestos como eje central dentro de los planes de gobierno tanto en el orden nacional como regional entre los años 2000 y 2010. Los tres periodos presidenciales y de autoridades regionales cobijados dentro de esta investigación, y en especial los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, reflejaron un importante y estratégico despliegue de políticas públicas, programas y proyectos institucionales de seguridad y control ciudadano en todo el país, el departamento del Cauca no fue la excepción.

Al establecer el concepto de seguridad, se hace referencia a la seguridad ciudadana entendida como la seguridad de todas y cada una de las personas como individuos, su protección antes que la misma protección y soberanía del Estado¹⁵⁰. La seguridad ciudadana también abarca la noción de calidad de vida de los ciudadanos en referencia a su seguridad y la de su entorno, privilegia para ello, la prevención de crímenes u otros tipos de violencia que pueda alterar su seguridad, sin excluir por ello, acciones policivas de control dentro de su campo de desenvolvimiento¹⁵¹. En otras palabras, la seguridad ciudadana abarca un mayor número de actores activos con representaciones simbólicas y subjetivas diferentes, y un mayor campo de intervención con acciones situacionales, sociales y comunitarias cuyo objetivo final es y será reducir el temor¹⁵².

¹⁵⁰ ESPÍN, Johanna. La Seguridad Ciudadana y los Procesos de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en los Países de la Región Andina. Secretaria General FLACSO, Gobernabilidad y Convivencia Democrática. 2010, p. 11.

¹⁵¹ RIVAS GAMBOA, Ángela. Una década de Políticas de Seguridad Ciudadana en Colombia. Fundación Seguridad y Democracia. p. 85

¹⁵² PONTÓN Jenny. Seguridad ciudadana: escenarios y efectos. Flacso sede Quito Ecuador. 2005, p. 42.

Partiendo de esta anotación, se analiza como a través del desarrollo y la implementación de políticas de seguridad ciudadana y control social se dio paso a conductas y acciones estatales que sobrepasaron sus funciones y límites de interacción entre las autoridades públicas y la población, generando con ello una sistemática violación de derechos humanos, en especial de aquellas personas que por razones de estigmas, señalamientos y representaciones sociales ante el entorno social, fueron víctimas de las prácticas de “limpieza social” tanto por miembros de las fuerzas oficiales de seguridad como por personas que se toman la “justicia” por mano propia y a nombre personal o colectivo propenden por un supuesto bienestar alterado por la presencia de aquella población vulnerable. Este análisis gira en torno a la actuación del Estado representado aquí por los entes gubernamentales y sus decisiones guiadas hacia el tópico de seguridad e instrumentalizadas en el entorno social a través de sus instituciones de fuerza pública y demás entidades y órganos de control.

A nivel nacional, desde la administración de Andrés Pastrana (Estrategia Nacional para la Convivencia y la seguridad ciudadana 1998-2002), se puede visibilizar una contundente apuesta por la seguridad y la convivencia ciudadana. Esta política tuvo como ejes centrales el acercamiento entre la policía y la comunidad, la participación activa de autoridades locales y de la ciudadanía, así como el mejoramiento de las instituciones; dejando por fuera temas como el narcotráfico y el conflicto armado, lo que demostró que se aplicaría una política de seguridad enfocada en el ciudadano y su entorno, y no en la violencia y las formas de delincuencia que afectaban al país en general¹⁵³.

No en vano, la recuperación de ésta seguridad fue delegada totalmente a las instituciones armadas del Estado, dándole la facultad de recuperar el monopolio de las armas y el pleno ejercicio de la autoridad para lograr así, el restablecimiento de la legitimidad del Estado dentro del más estricto respeto a los derechos humanos, medidas que también estuvieron dirigidas hacia la consecución de una cultura de la tolerancia y de un sistema basado en la

¹⁵³ RIVAS. Una década de políticas de...P. 33.

convivencia¹⁵⁴. Programas como los Frentes de Seguridad, en donde se visibilizaba a un ciudadano conocedor de sus deberes y derechos, capaz de resolver conflictos de manera no violenta, dispuesto a colaborar con la policía, dan muestra de estas estrategias de seguridad durante este periodo presidencial.

Políticas y programas que cuando fueron puestas en práctica, y más aún, con la firma de El Plan Colombia en el año 2000, sólo profundizaron la guerra en el país afectando claramente el conflicto interno, el cual se agudizó con la irrupción a diestra y siniestra de tropas del ejército estadounidense en el territorio colombiano, pues dentro de esta estrategia de guerra durante el 2000 y el 2002, fueron asesinados en el país alrededor de 908 sindicalistas y 11.284 civiles fueron víctimas de las llamadas ejecuciones extrajudiciales o también conocidas como homicidios políticos¹⁵⁵, cifras que aunque no completas, revelan como la práctica criminal estatal también se efectúa fuera del contexto del conflicto armado, atentado así en contra de la población civil .

Durante la administración de Pastrana la alianza: Fuerzas Militares colombianas-Ejército estadounidense y Paramilitares, sin duda hizo de la guerra un tema de control y poder, envolviendo en el a toda la población, y por lo cual, estos grupos armados garantes y precursores de la “seguridad” debían cumplir su objetivo de llegar a todo el territorio colombiano incluyendo las ciudades, en las cuales, los militares tenían que contrarrestar las bandas delincuenciales que en ellas operaban, acciones en la que conocidamente cayeron muchos inocentes; los grupos paramilitares claramente se beneficiaban de estas estrategias, en compañía y asistencia de miliares entraban a estos lugares para establecer en ellos un control territorial, entrada que claramente estaba acompañada por acciones violentas en contra de la población.

¹⁵⁴ Cambio para construir la Paz. Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002. Pág. 51. Consultado el 8 de Septiembre de 2015. Disponible en: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Pastrana2_Contexto_Cambio.pdf

¹⁵⁵ Terrorismo de Estado y Planes Militares. Administración Pastrana (1998-2002). Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. Consultado el 8 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://justiciaypazcolombia.com/Terrorismo-de-Estado-y-Planes>

Los hechos ocurridos en el municipio de El Salado departamento de Bolívar en Febrero del 2000 en donde 36 personas fueron asesinadas a diestra y siniestra en el parque de esta localidad por paramilitares que indicaban de esta manera su llegada; es una clara muestra de estas estrategias y de cómo el Estado es cómplice, o como analizar el hecho que aproximadamente 15 minutos después de esta toma paramilitar, El Batallón No. 5 y el de Contraguerrilla de la Infantería de Marina¹⁵⁶, los más cercanos al corregimiento, no evitaron el avance paramilitar hicieron presencia en el lugar, mismas tropas que durante los hechos habían estado haciendo retenes en zonas cercanas al pueblo y entre los retenidos se encontraban varias comisiones de grupos humanitarios.

Estas intervenciones militares exponen claramente como a través de las políticas de seguridad y control social en las que tanto se proclama el respeto de los derechos humanos, se encubren las extralimitaciones de las funciones militares hacia la población, y sus alianzas con grupos armados para arremeter en contra de sectores señalados como conflictivos o perturbadores, convirtiéndolos en objetivos de intervención, de “control” y de “exterminio”. Aunque no se contó con información oficial y completa, de acuerdo a los datos sobre los derechos humanos en Colombia arrojados por el departamento de Estado de los Estados Unidos, entre octubre de 1999 y junio de 2001 en Colombia grupos guerrilleros y paramilitares llevaron a cabo 447 homicidios de “limpieza social”, 429 de ellos realizados en el 2001 donde la mayor participación la tuvieron los grupos paramilitares con 319¹⁵⁷. A los agentes estatales por su parte, entre el periodo de 1998 y 2002 se les atribuyó en promedio la realización de 118 ejecuciones extrajudiciales cada año¹⁵⁸, víctimas sobre las cuales no hubo mayor información.

¹⁵⁶ Masacre del El Salado 2000. Rutas del Conflicto. Consultado el 10 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=78>

¹⁵⁷ Informe sobre prácticas de Derechos Humanos Colombia 2001. Departamento de Estado de los Estados Unidos. Consultado el 20 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/52.pdf?view=1>

¹⁵⁸ Informe sobre Derechos Humanos Colombia 2002. Departamento de Estado de los Estados Unidos. Consultado el 20 de septiembre de 2015. Disponible en: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_53.pdf?view=1

El control total del territorio y la defensa de la soberanía nacional con el cual se planteó buscar el fortalecimiento de la Fuerza Pública, la inteligencia y la capacidad disuasiva, la promoción de la cooperación ciudadana y la seguridad urbana, el fortalecimiento del servicio de la justicia a través de líneas de acción como: la racionalización del servicio de la justicia, el fortalecimiento de la investigación criminal y la revisión de la política criminal, penitenciaria y carcelaria; el desarrollo en zonas deprimidas y de conflicto desarrollo en zonas deprimidas y de conflicto a través de proyectos productivos y de generación de ingresos como: el desarrollo de infraestructura física y social, y el fortalecimiento institucional y comunitario, sumado a los programas de desarrollo y paz con los que se buscaba el fortalecimiento de la convivencia y los valores, así como la creación de un sistema nacional de convivencia cultura para construir nación y ciudadanía, son las estrategias y los objetivos que se tuvieron en cuenta para analizar como la implementación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (2002-2010), en el fondo promulgaba la intervención y militarización de toda la población, sobre la cual fue puesta en impuesta la máxima expresión de control y vigilancia.

El excesivo incremento del pie de fuerza principalmente en las ciudades más importantes del país y la desmedida vigilancia, control y extralimitación de las funciones de los oficiales en contra de la ciudadanía que este incremento auspicio; la expansión y llegada de tropas militares a zonas en donde la fuerza pública había brillado por su ausencia y por tal razón grupos armados ilegales habían fundado poder y control sobre la población, y con ello la reaparición y el recrudecimiento de fenómenos sociales como el desplazamiento armado, la muerte de civiles y la descomposición del tejido social en estas zonas; el involucramiento de civiles en el tratamiento de la violencia por medio de programas como la red de informantes, en donde facilitan nombres e información sobre personas que ante su perspectiva resulta sospechosa, problemática y debían ser “eliminada”, y la enfatización de abatir bandas delincuenciales y criminales que en su mayoría estaban conformadas por jóvenes de precarias condiciones económicas y de bienestar, son solo una enunciación de todas las consecuencias que en realidad arrojó la implantación de la política de Defensa y Seguridad Democrática.

Un ejemplo claro de las extralimitaciones, el abuso de poder y la violación de derechos humanos por parte de miembros de la fuerza pública durante la administración de Álvaro Uribe, son los llamados “falsos positivos” que aunque guarda diferencia con la violencia de “limpieza”, varias de estas ejecuciones extrajudiciales se hizo en contra de personas socialmente vulnerables y sobre las cuales nadie registraba información ni exigía investigación de los hechos en los que fueron dados de baja. Hechos como la criminalización de las protestas sociales y la persecución de sus líderes emprendidos por este gobierno, también fueron analizados y relacionados con esta forma de violencia, pues la individualización de quienes en ellas participaban, su posterior señalamiento como posibles cooperantes y auxiliares de grupos guerrilleros, los convertía en objetivos de los ajusticiamientos aunque se presentaban como ejecuciones extrajudiciales.

El primer mandato de Uribe 2002-2006, dio un adelanto de lo que en materia de violación de derechos humanos se vendría en el país, militarización de las ciudades, vigilancia e intervención de todas las esferas públicas, desplazamiento forzado, conflictos sociales, homicidios, desapariciones y arremetida en contra de sectores reseñados en su mayoría vulnerables económica y socialmente y la persecución de personas y colectividades contrarias y oponentes a su forma de administración. En todas estas acciones se constató la participación y responsabilidad del Estado, de manera especial en las ejecuciones extrajudiciales o arbitrarias las cuales en estos cuatro años aumentaron en un 60%, es decir, entre julio de 2002 y junio de 2006 a agentes estatales se les atribuyó la realización de 188 ejecuciones por año¹⁵⁹. Otros estudios exponen que entre julio de 2002 y diciembre de 2007 se registraron alrededor de 1.122 ejecuciones extrajudiciales que contaron con la participación directa de la Fuerza Pública, y 4.658 ejecuciones más en las que se constató la tolerancia y apoyo de estas instituciones de seguridad oficial con grupos paramilitares¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Persiste grave situación de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en Colombia. (Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario- coordinación Colombia-Europa- Estados Unidos). Consultado el 1 de octubre de 2015. Disponible en: <http://www.colectivodeabogados.org/PERSISTE-GRAVE-SITUACION-DE>

¹⁶⁰ “Ejecuciones extrajudiciales. Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario coordinación Colombia – Europa – Estados Unidos. Consultado el 10 de octubre de 2015. Disponible en: http://www.colectivodeabogados.org/img/pdf/informe_ee.pdf

Aparte de la precaria presencia del Estado en zonas socialmente vulnerables (y no se habla solo de fuerza pública, además de que esta actúa en forma reactiva y no preventiva), la participación de hombres adscriptos a estas instituciones en operaciones de “limpieza” y la complicidad e impunidad en que se encierra esta forma de violencia desde el entramado estatal, permite establecer acudiendo a la perspectiva de Weber en referente al uso pleno y legítimo de la violencia por parte del Estado, que la violencia de “limpieza social” fue adoptada estatalmente como una vía más para la consecución de un orden y un control ciudadano a través de mecanismos violentos que aunque no están establecidos en sus parámetros, si los materializan a través del apoyo y auspicio a estas prácticas mediante la asignación de policías y militares para que lleven a cabo estas “operaciones”, además de temas como el subregistro, el anonimato e impunidad que guardan ante estas acciones legitimando así, su accionar y el de los que emplean la “justicia privada” a nombre de un “bienestar público y general”.

Estas condiciones refuerzan el postulado de que aunque no se haga implícito en los planes de gobierno, las prácticas de “limpieza social” cuentan con el respaldo, patrocinio y el encubrimiento estatal, la fuerza pública complementa o realiza el trabajo que las políticas de seguridad y control en términos de resultado no cumple con lo establecido por medio de esta modalidad de violencia. Pero más allá de esto, se analiza como a pesar de que en Colombia se proclama un Estado de Derecho en donde no hay ejecuciones judiciales ni la pena de muerte, y ante la evidente práctica de violencia de “limpieza social” y la alarmante cifra de víctimas, las entidades gubernamentales no se pronuncian, no se habla abierta y públicamente de esta forma de violencia, no hace parte de planes de gobiernos regionales ni nacionales, no se pronuncian leyes que busquen la solución de la misma y sobre todo, se investigue y controle la intervención de funcionarios públicos en su realización, convirtiéndola directamente en una clara y visible y legítima forma de control estatal.

CONCLUSIONES

A modo general, encontramos postulados en donde se sostiene que aspectos históricos y permeables en la sociedad colombiana a lo largo del tiempo como las crisis políticas, la exclusión como rasgos de la dinámica política, la implantación de justicia privada como respuesta a la ausencia del Estado, la falta de legitimidad en la administración de justicia, la expansión de la violencia, la descomposición de la convivencia ciudadana y los estragos del narcotráfico en la sociedad, le han dado cavidad y cierta legitimidad a nuevas formas de violencia, entre ellas la de “limpieza social” que aunque en su principio fue fundamentalmente un fenómeno urbano en los últimos años se ha venido reproduciendo a nivel rural, de manera sobresaliente en aquellas regiones en donde el Estado ha brillado por su ausencia y la falta de políticas económicas, sociales, de salud, de progreso y de desarrollo para la población¹⁶¹. Escenarios en los que aparece y se mantiene como una forma silenciosa pero legítima de solucionar los problemas de seguridad y conflictividades sociales que el Estado ha ignorado en algunas regiones, pero auspiciado y provocado en otras mediante sus intervenciones militares y policiales de sometimiento y control.

En una región como el departamento del Cauca en donde sus habitantes históricamente han enfrentado y padecido las diferentes expresiones de la violencia generada por el conflicto armado, el accionar de grupos delincuenciales en contra de la población y de manera sobresaliente la violencia generada alrededor del negocio del narcotráfico por ser una zona estratégica tanto para su producción como su comercialización entre otros aspectos, que sumados a los altos índices de pobreza, déficit educativo, desempleo y necesidades básicas insatisfechas, las prácticas de “limpieza social” surgen o se presentan como una forma de agudización del conflicto social, de la crisis societal y humanitaria en la que vive la población caucana, son una muestra de la desigualdad, división, exclusión y agresión de la que es víctima la población más vulnerable del departamento. Población que además de ver la ineficiencia del Estado y sus entes gubernamentales, soportan la indiferencia y el atropellamiento violento de parte de ciertos sectores de la sociedad que por sus favorables

¹⁶¹ ROJAS. 1996, La violencia...P. 10.

condiciones, creen tener el derecho y el deber de atentar contra ellos, contra su integridad y su vida en pro de su propio beneficio.

La violencia de “limpieza social” en el departamento del Cauca se caracterizó por su reaparición desde el año 2000, y aunque los datos aquí registrados no son tan significativos en cifras respecto al periodo de estudio, se debe tener en cuenta factores como el subregistro y el anonimato en el que muchos de los hechos derivados de esta modalidad de violencia fueron realizados. La reaparición de estos hechos en el departamento, coincidió con aspectos relevantes dentro del conflicto social como la llegada de los paramilitares a la región, en especial a las zonas y municipios donde además de la ausencia de la fuerza pública, imperaban las actividades delictivas y subversivas. Con ello, no se establece que este grupo armado fue el único que llevo a cabo acciones de esta forma de violencia.

Otro factor influyente fue la aplicación de políticas de seguridad, vigilancia y control ciudadano que en gran medida conllevaron a una visible vulneración y violación de los derechos humanos. Dentro de este nuevo retorno de la violencia de “limpieza social”, el desarrollo de estas acciones contempló móviles tanto del orden moral-social como del orden político, dejando como víctimas además de personas catalogadas como marginados sociales, a personas que por su rol político y social dentro del departamento, fueron objetos de estas acciones y declaradas como objetivo militar, entre ellas se encuentran: líderes sociales, sindicalistas, campesinos y comunidades étnicas. Factores que sustentan la expansión de la violencia de “limpieza social” a entornos y sectores de la sociedad que en un principio no representaban problemas o alteraciones del orden, pero que sus atacantes los convirtieron en sus objetivos por el hecho de representar ante ellos, un obstáculo para la consecución de sus intereses tanto económicos como de dominio pleno sobre las regiones en las que se establecen.

La violencia de “limpieza social” en el Cauca además de ser utilizada para atacar y “contrarrestar” individuos y grupos poblacionales social, económica y culturalmente excluidos y presentados como alteradores del “normal” desarrollo de la vida y su cotidianidad, fue una forma de violencia instrumentalizada en la lucha armada por el

territorio tanto por grupos armados ilegales como por el Estado, como fórmula para lograr la seguridad y el control social y territorial.

Su ejecución trastocó el ámbito político-público del país, en donde los contrarios al gobierno y a los diferentes grupos armados victimarios, cayeron en las largas listas de las personas víctimas de este “exterminio social”, estableciéndola de esta manera, en un tema que exige reconocimiento público y tratamiento institucional para que en su nombre no caigan más víctimas y el Estado no sea su mayor cómplice, y por el contrario sea el aliado y benefactor de las personas a las que silenciosamente se le han venido violando los derechos humanos frente a la luz de un país que públicamente no acepta la existencia de esta violencia pero que guiados por una idea errada de seguridad, reclaman su continuidad. Panorama ante el cual se destaca la ausencia de verdaderos y coherentes debates políticos y sociales sobre las verdaderas causas, consecuencias y soluciones de la inseguridad y demás conflictos sociales que atemoriza a la población civil.

Finalmente se establece con firmeza que la violencia de “limpieza social” en el Cauca durante la década del 2000, además de ser un mecanismo de rechazo y agresión en contra de los sectores sociales estigmatizados y categorizados como “antisociales”, sustentado bajo lineamientos de mantención del orden y prevención de la inseguridad, también fue instrumentalizada como método de vigilancia, control y seguridad por parte de sus diferentes ejecutores bajo el objetivo de obtener para ellos el dominio total del territorio y el control y aceptación de los pobladores instaurando así entre la sociedad una noción de seguridad y tranquilidad otorgada con acciones de terror y violencia.

Es así como se confirma que la violencia de “limpieza social” ejercida en mayor proporción por grupos armados ilegales, se instituyó en el departamento como una forma legítima de bienestar y seguridad para la población, y que sus ejecutores encontraron en ella una forma de aceptación e influencia entre los habitantes aprovechándose del entorno de crisis, abandono, desarticulación y desprotección estatal en el que se encontraban. Tópicos en realidad solo profundizaron los conflictos sociales que históricamente ha enfrentado el departamento.

BIBLIOGRAFÍA

BLAIR TRUJILLO, Elsa. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 2005.

CAMACHO GUIZADO, Álvaro. (Enero-Abril de 1991). El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades. Revista análisis político No. 12,-8. Consultado el 1 de septiembre de 2014.

CAMACHO GUIZADO, Álvaro. GUZMÁN BARNEY, Álvaro. Colombia Ciudad y Violencia. Ediciones Foro Nacional. 1990.

CAMACHO, Álvaro. Colombia: violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia. La carreta Editores. Bogotá, 2009.

Cambio para construir la Paz. Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002.

Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. Terrorismo de Estado y Planes Militares. Administración Pastrana (1998-2002).

Departamento de Estado de los Estados Unidos. Informe sobre Derechos Humanos Colombia 2001.

Departamento de Estado de los Estados Unidos. Informe sobre prácticas de Derechos Humanos Colombia 202.

DEVALLE B. C, Susana. Poder y Cultura de la Violencia. El colegio de México. Centro de Estudios de África y Asia. México 2000.

ESPÍN, Johanna. La Seguridad Ciudadana y los Procesos de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en los Países de la Región Andina. Secretaria General FLACSO, Gobernabilidad y Convivencia Democrática 2010.

FRUHLING, Hugo. TULCHIN, Joseph S, GOLDING Heather. Editores. Crimen y Violencia en América Latina. Fondo de Cultura Económica, 2005.

GÓMEZ, María Mercedes. Los usos jerárquicos y excluyentes de la violencia en Más allá del derecho: justicia y género en América Latina. Siglo de hombres editores. Bogotá, 2006.

GONZALES, Fernán. (2007). Espacio, violencia y poder. Una visión desde las investigaciones del Cinep. Revista Controversia, No. 189, 6-7.

HARTO DE VERA, Fernando. “Enfoques principales en la Ciencia Política contemporánea”. En: Ciencia Política y Teoría contemporánea: una relación problemática. Editorial Trotta. Madrid, 2005.

Marco Conceptual. Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política. Cinep, Bogotá. Octubre 2008.

MATEUS GUERRERO, Sandra. “Limpieza Social” La guerra contra la indigencia. Colección Colombia Hoy. Bogotá 1995.

MEDINA FRANCO, Gilberto. Una historia de las milicias de Medellín. En publicación: Una historia de las milicias de Medellín. IPC, Instituto Popular de Capacitación, Medellín, Colombia: Mayo 2006.

MONTOYA, Gloria Inés. Limpieza social en Cali 1985 – 1995: Una modalidad de violencia con permanencia.

MOSER, Caroline y MCLLWAINÉ Cathy. La violencia y la Exclusión en Colombia Según la Percepción de Comunidades Urbanas Pobres. Región de Latinoamérica y el Caribe Banco Mundial. Washington D.C. 2000.

Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario coordinación Colombia – Europa – Estados Unidos. “Ejecuciones extrajudiciales: realidad inocultable” 2007 – 2008.

Periódico El Liberal 2000-2010.

Periódico El País 2001.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia. Grupo editorial Norma. Bogotá, 2004.

Poblaciones negras en el norte del Cauca. Contexto político organizativo Observatorio de Territorios Étnicos. Una apuesta por la defensa de los territorios. Bogotá 2012.

PONTÓN Jenny. Seguridad ciudadana: escenarios y efectos. Flacso sede Ecuador. Quito 2005.

Programa presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Reconfiguración de los órdenes locales y conflicto armado: el caso de tres municipios del Norte del Cauca (1990-2010). Sociedad y Economía No. 26, 2014.

RESTREPO RUIZ, Jaime (2010). Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra.

Revista Cien Díaz No. 67. Consejo Editorial Cinep.

Revista Noche y Niebla (No.16-18-19-20-21-22-23-28-29-30-31-34-35-37-38-40-41). Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política. Cinep.

Revista virtual verdad Abierta.com. El saldo rojo de la Unión Patriótica.

Revista Virtual Verdad Abierta.com. La ley de terror de los paramilitares en el Cauca.

Revista virtual Verdad Abierta.com. Los orígenes de la masacre de El Naya.

RIVAS GAMBOA, Ángela. Una década de Políticas de Seguridad Ciudadana en Colombia. Fundación Seguridad y Democracia.

ROJAS, Carlos Eduardo. La violencia llamada limpieza social. Colecciones papeles de paz. Ediciones Antropos. Bogotá 1996.

Rutas del Conflicto. Masacre del El Salado 2000. Consultado el 10 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=78>

SÁNCHEZ GÓMEZ, Gonzalo. Colombia: violencia y Democracia. Comisión de estudios sobre la violencia. La Carreta Editores E. U. Medellín 2009.

SARRIA TREJOS, Carlos Alberto. La violencia de limpieza social, una aproximación al fenómeno y su relación con los conflictos sociales en Colombia. 2011.

SEGOVIA MORA, Guillermo. La violencia en Santafé De Bogotá. Consejería para Asuntos Sociales y Participación Comunitaria-Alcaldía Mayor de Bogotá Consejería Presidencial para la Juventud, de la Mujer y la Familia. Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de las Drogas- UNDCP.

VALENCIA GUTIÉRREZ, Alberto. (EDITOR). Exclusión social y construcción de lo público en Colombia. CENTRO DE Estudios de la Realidad Colombiana-CEREC-. Bogotá 2001.

WEBER, Max. El político y el científico. Editorial alianza. Madrid, 1967.

ENTREVISTAS

Entrevista a Duvan arias, miembro de la comunidad LGTB e integrante de la mesa de diversidad sexual cauca. Popayán, cauca. 20 de abril de 2015.

Entrevista a Erika del rio Guevara Sánchez, directora de la fundación eres e integrante de la Mesa de Diversidad Sexual Cauca. Popayán, cauca 20 de mayo de 2015.

Entrevista a “Marcela”. Mujer que ejerce la prostitución en Popayán desde hace 5 años. Popayán, Cauca. 19 de junio de 2015.